

PANDORA Y LA CAJA DE EPIMETEO
SONATA PARA ENAMORADOS
EL CASO DE LA MUJER DESCONOCIDA
CRÓNICA DE UN VELORIO POSMODERNO
MUJER NUEVA

por Mayra Ibarra

primera parte
o la otra novela corta

la edición de las cartas

eusebio rivera

primera parte o la otra novela corta: la edición de las cartas, por eusebio rivera. 4

1. el siglo XIX

la identidad femenina

pandora y la caja de epimeteo I 7

2. días después

el siglo XVI

el drama del paraíso 15

3. meses después 22

4. la taberna de don josé I

las abuelas

Los Hijos Rebeldes de la Malinche I 28

5. la desaparición de juan

la Mujer Desconocida

la taberna de don josé II 35

6. el pollo relleno con salsa de curry

la bolsa del supermercado

la mujer del retrato 41

7. la historiografía de las cartas	
la primera reunión	52
8. simona	60
9. crónica de un velorio posmoderno I	
la segunda reunión	62
10. en la calle de echeveste	
Los Hijos Rebeldes de la Malinche II	64
11. la tercera reunión	
pandora y la caja de epimeteo II	
sonata para enamorados	67
12. el día glorioso	
crónica de un velorio posmoderno II	71
13. 21 de marzo	74
segunda parte o la otra novela corta: con la llegada de la primavera, por lorenza castellanos	75

a mis padres y hermana

Hablando a través de los dioses, el *hougan* le transmitió este mensaje: tienes que cazar una abeja, le dijo, y retenerla dentro de la mano... Si no te clava su aguijón, llegará el día en que sabrás que has encontrado el amor.

Truman Capote, *Una casa de flores*, (1951).

A Isabel le disgustaba que establecieran diferencias entre ella y sus hermanos. Le humillaba la idea de que el único futuro para las mujeres fuera el matrimonio. Hablar del matrimonio como de una solución la dejaba reducida a una mercancía a la que había que dar salida a cualquier precio.

Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, (1953).

¿Cómo no interrogarse sobre el nuevo lugar de las mujeres y sus relaciones con los hombres cuando medio siglo ha introducido más cambios en la condición femenina que todos los milenios anteriores?

Gilles Lipovetsky, *La tercera mujer*, (1999).

el siglo XIX

la identidad femenina

pandora y la caja de epimeteo I*

Cuando la Filóloga (atemporales ♦) aterrizó el 19 de mayo de 2001 en las Ciudades de México, una Anciana, desde hacía tiempo, sentía la necesidad de mandar a restaurar un viejo archivero de madera del siglo XIX. Un enamorado de su hija se lo había hecho llegar a la calle de Echeveste¹ en la Ciudad Centro. Sor Esperanza le había dado los datos para que pudiera contactar a Lorenza Castellanos. A pesar de que había caído un chubasco capaz de transformar el caos habitual de las Ciudades de México en un

* La primera mujer fue Pandora. Fue hecha en el cielo y todos los dioses del Olimpo con algo contribuyeron para perfeccionarla. Afrodita le dio belleza, Hermes la persuasión y Apolo la música. Pandora fue llevada a la tierra y presentada a Epimeteo. A pesar de los temores de su hermano, que no confiaba en Zeus y sus regalos, Epimeteo la aceptó feliz, (N. del E.).

¹ Esta calle se ubica en la zona sur poniente de la Ciudad Centro, mejor conocida por el nombre de Corredor Cultural. Echeveste es el apellido de un mercader vasco del periodo colonial quien, junto con Ambrosio Meave y José Aldaco, patrocinaron durante el siglo XVIII la construcción del Colegio de San Ignacio de Loyola. Los objetivos del colegio buscaban la educación femenina de aquellas mujeres de origen o ascendencia vasca. Mujeres como Doña Josefa Ortiz de Domínguez fueron educadas en él. Cabe mencionar que Sor Juana Inés de la Cruz tenía mezcla con sangre vasca.

desafío sin nombre, la tarde era luminosa cuando la Anciana del Archivero decidió buscar a Lorenza.

En el departamento de Lorenza y Pablo, ubicado en la Ciudad Sur, cerca de la estación del metro Zapata, la Filóloga se instaló durante sus primeros seis meses. En el cuarto de servicio del departamento vio por primera vez el archivero de madera. Lorenza había encontrado en su interior la correspondencia entre Paula y Emilia. Sus amigos habían hecho un análisis bastante pormenorizado del discurso de estas cartas. La Filóloga estaba bebiendo tequila con Lorenza cuando presintió que su regreso a las Ciudades de México estaba vinculado con el asunto de los orígenes.

Lorenza y la Filóloga eran amigas desde hacía unos 14 años. Se habían conocido en el último año de la preparatoria y desde entonces habían compartido muchos momentos. Lorenza se había inclinado por la restauración y ejercía como restauradora de madera y papel, aunque había incursionado en la escritura creativa sin haber tenido mayor éxito. Pablo y Lorenza tenían unos 7 años de estar juntos y 3 de ellos compartiendo un departamento. El caso es que la Filóloga concibió su regreso como un trayecto hacia la reconciliación con el pasado[♥]. La Filóloga sabía que Sor Esperanza, la misma monja que había criado a Lorenza en el orfanato español, le había dado los datos a la Anciana del Archivero para que la

[♥] Cuando tuve en mis manos no sólo la correspondencia, sino también las dos novelas cortas me di cuenta que el retorno al pasado, individual e histórico, era el meollo del proyecto. La Filóloga nos incitaba al encuentro con el lado oscuro del corazón. Recordé la película que retrata la biografía poética de Oliverio Girondo y sentí que cada uno emprendíamos un viaje al tiempo ya transcurrido.

podiera contactar. Uno o dos meses después de este suceso, la Filóloga había llegado al departamento de Lorenza y Pablo. Lorenza le enseñó las cartas y le pidió que las leyera. Parecía que a Lorenza la restauración del objeto la había sumergido en un análisis exhaustivo del contenido de la correspondencia. Lorenza le había contado la historia de esta visita en el trayecto del aeropuerto a la Ciudad Sur y le había dicho también que el argumento central de estas cartas parecía ser el modelo triangulado del amor, establecido originalmente entre Adán, Eva y Lilith¹. Con base en él, Paula y Emilia se adentraban en el universo de la conquista de Tenochtitlan, simbolizada en Hernán Cortés, la Malinche y las españolas².

¹ Las investigaciones realizadas por la FAO, desde 1995, en el subsuelo de Al Qurna, Iraq propiciaron el descubrimiento de un lote funerario de origen babilónico que tiene 2, 015 años de antigüedad. Thomas Hughes y Kira Hachémi rescataron 7 vasijas funerarias e iniciaron una investigación sobre éstas, independientemente de la FAO. En 1997 constataron que las vasijas encontradas al lado de un sauce eran procedentes de antiguas tribus nómadas. En una de ellas, hallaron un coxis femenino. Las pruebas de carbono 14 y la traducción de las inscripciones que componen la leyenda de esta vasija, les revelaron que es de Lilith; la primera mujer creada por dios y desterrada del paraíso por no someterse a la voluntad de Adán, Cfr. McGuiness, S., "Descubrimiento arqueológico cambia el mito de Eva", *National Geographic*, Barcelona, no. 38, abril- mayo, 1998, págs., 23-42.

² En mis años universitarios tuve un profesor que impartía la asignatura de "Historia de los discursos ideológicos en México", cuando leí este pasaje recordé un seminario de análisis comparativo de textos. Así que recurrí a mis bitácoras para revisar mis anotaciones. Al revisarlas, encontré un dato fundamental. En el siglo XVIII, Francisco Xavier Clavijero publicó su *Historia Antigua de México*. En el

Atascadas en el tráfico, Lorenza empezó a hablar. Le platicaba que hacía como un par de meses le había llamado por teléfono una mujer para concertar una cita con ella. A los dos o tres días la mujer fue a visitarla. Le desconcertó abrir la puerta y descubrir que la mujer de la llamada era una Anciana. Cuando la escuchó hablar por el teléfono pensó que se trataba de una mujer, si no muy joven, por lo menos de unos 40 o 45 años y no una Anciana de cerca de 80. Venía sola y con una caja. Traía un archivero de madera del siglo XIX y estaba interesada en que Lorenza lo restaurara. La Anciana pasó a la sala y sacó el archivero para mostrárselo. La Anciana observaba con atención todo el entorno de la sala con unos ojos ávidos y nerviosos hasta que se detuvo en el cuadro donde aparecía retratada una

capítulo 29 (Libro X) se detiene para mencionar las hazañas heroicas de algunas mujeres españolas, tales como María de Estrada, Beatriz Bermúdez de Velasco, Juana Martín, Isabel Rodríguez y Beatriz de Palacios. El reconocimiento heroico de estas mujeres viene a cuento en los últimos días anteriores a la toma de Tenochtitlan y explica que “hiciéronse memorables en estas entradas las hazañas de ciertas mujeres españolas que habían seguido voluntariamente a sus maridos a la guerra, y con los continuos trabajos que padecían y los ejemplos de valor que tenían diariamente a su vista, habían cobrado bríos militares”. Resulta atractiva esta inserción del valor militar de la mujer española en pro de los maridos y que Clajivero, no considere del mismo modo la decisión de las mujeres indígenas al quedarse con los conquistadores. La situación es la misma. La mujer que decide hacer suya la causa del hombre. La diferencia es que en el caso de la mujer indígena se le acusa de detractora y “puta” cuando en la mayoría de los casos fueron entregadas a los españoles como parte de un obsequio con el que se buscaba negociar la paz o hacer una alianza de índole política.

mujer joven. Fue entonces cuando la mirada de la Anciana pareció descansar. El día que Lorenza decidió emprender el rumbo por sí misma y viajar de España a las Ciudades de México recibió de manos de Sor Esperanza aquel retrato. Lorenza no sabía si la mujer del retrato era su madre. Lo suponía para llenar ese vacío con el que había crecido. La Anciana no pronunció palabra alguna. Ante la mirada de Lorenza parecía que el retrato le había provocado un enmudecimiento en las cuerdas vocales similar a la parálisis que produce el contacto con el miedo a la pérdida amorosa, debido a alguna traición o sencillamente al desamor[♥].

Estuvieron atoradas en el tráfico cerca de una hora y media. Cuando llegaron a la Ciudad Sur y aparcaron el coche en el estacionamiento del edificio, Lorenza condujo a la Filóloga al cuarto de servicio donde tenía instalado su taller de restauración. El archivero de madera era una pieza única del siglo XIX[♥] que Lorenza no se explicaba como había logrado

[♥] La analogía que estableció el Escritor me reveló la necesidad de indagar a fondo el trayecto sentimental de Paula. Tal vez la escritura de las cartas respondían a un suceso en donde el desamor era la clave para comprender la correspondencia. Ésa fue la hipótesis que tracé.

[♥] Que el archivero de madera fuese una pieza del siglo XIX significó para mi investigación un símbolo clave para desenmarañar las reminiscencias de los triángulos amorosos. En la carta fechada con el día 21 de enero de 1956, Emilia le escribe a Paula una reflexión en torno a *La noche triste* de Ignacio Ramírez: “Esta obra tiene como núcleo de acción la rivalidad entre Cuitláhuac y Hernán Cortés por el amor de doña Marina. Traigo a colación esto porque, ya desde nuestros diálogos en Méjico, me di cuenta que los triángulos amorosos parecen ser el meollo de

sobrevivir en el tiempo sin que la polilla se lo hubiera comido. El trabajo de restauración era minucioso y difícil porque no sólo había que reparar la madera, sino también la serie de folders de papel que se desplegaban al abrirlo. Las pastas de madera que armaban el cuerpo del archivero estaban

vuestra historia sentimental. La ruptura con Los Ojos de Búho se suscitó, si mal no recuerdo, debido a un incipiente triángulo y al secreto que La Cigüeña de Pico Largo os ha guardado como una tumba”. Más adelante continúa con el referente de la obra de Ignacio Ramírez: “Parece que de la decisión de doña Marina depende la vida o muerte de la ciudad de Tenochtitlan. Con esto quiero ilustraros que tú has estado viviendo con la creencia de que vuestros posteriores triángulos amorosos fueron el pago de la culpa por haber elegido el riesgo de un vínculo amoroso con Los Ojos de Almendra, aunque esto significase terminar vuestra relación sentimental con Los Ojos de Búho y pedirle a La Cigüeña de Pico Largo que hiciera aquello que no os gusta recordar”. La trama de la obra de Ignacio Ramírez es una clara intriga amorosa al estilo del romanticismo decimonónico. La historia de la conquista de Tenochtitlan, según la versión que ofrece Ramírez, fue el resultado de una pasión amorosa. La ecuación que subyace a la trama simboliza en la decisión de doña Marina la caída inminente de Tenochtitlan. La culpa fue de la mujer indígena por haber profesado un amor por el caballero español en vez de haber entregado su corazón al príncipe mexica. El relato me lleva a pensar también en el mito de Adán y Eva, ¿acaso no fue Eva quien indujo a Adán para que comiera del fruto prohibido? La expulsión del paraíso fue culpa de la mujer. Luego, la caída de Tenochtitlan fue producto también de la decisión de la mujer. Emilia concluye su parlamento diciendo que demasiadas culpas le han sido achacadas a la mujer en la narrativa histórica de la cultura occidental.

labradas con figuras de serpientes^{ll} y dragones mitológicos. La cola del dragón central, que decoraba la pasta del frente, se alargaba hasta la pasta trasera, dando vuelta por el frente. Con este giro, la cola del dragón se transformaba en el broche, en el contexto de la cola del dragón, parecía la lengua bífida de una serpiente. Lorenza había encontrado en el archivo de papel, cubierto por la madera, las cartas de Paula y Emilia, organizadas cronológicamente³. A pesar de que el hallazgo había suscitado que Lorenza

^{ll} El procedimiento que seguí me llevó a la reconstrucción de las vasijas. Las 7 vasijas estaban adornadas con diferentes elementos simbólicos. Decidí llamar a Kira Hachémi para que me ayude con la exégesis de los pictogramas que las adornaban. La exhausta labor de interpretación de los relatos pintados en las vasijas llevó a Hachémi a la conclusión de que se trataba del entierro ritual de una mujer. En unas escenas aparecía con el cuerpo desnudo, el cual terminaba en cola de serpiente y en otras, como una mujer de cuerpo alado y cabellera larga. Esto nos llevó a la hipótesis de que se trataba de Lilith, puesto que en algunas representaciones decimonónicas aparece retratada de estos dos modos.

³ Cuando me puse a estudiar la cronología de sucesos literarios de los años 50, junto con *Los Hijos Rebeldes de la Malinche*, caímos en la cuenta de que Carlos Fuentes había publicado en 1958 *La región más transparente*. Según el orden cronológico de la correspondencia, Paula habla de esta obra en una carta fechada en 1956. Este dato, al igual que otros, me permitió demostrarles que las cartas habían sido escritas posteriormente a las fechas datadas. Para el tiempo de la escritura de la correspondencia, Emilia y Paula habían tenido acceso a esta novela, así como a *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz; libro que se publicó por primera vez en 1949. Resulta indudable que Paula tuvo contacto con estos libros tiempo después, ya que parece cierto que para 1956 estuviera instalada en la ciudad

se sumergiera en la lectura de la correspondencia, el mismo suceso no pareció sorprender demasiado a la Filóloga. Sin hacer comentarios, bajaron la escalera de caracol y se dirigieron al estacionamiento para sacar de la cajuela el equipaje de la Filóloga. Ella tenía un aspecto de cansada, distraída o simplemente reflexiva o ensimismada.

de Jovellanos. Todo el ambiente cultural de los años 50 le debió haber sido transmitido por Emilia, aunque ella radicará en la ciudad de Tlaxcala y éste fuera un movimiento propio de las Ciudades de México. En un país centralista la política cultural irradia del centro hacia la periferia. Y, si en los años 50 y 60, el hombre es el centro del poder cultural, no es extraño que la mujer aparezca marginada o supeditada a los designios intelectuales del poder masculino.

días después
el siglo XVI
el drama del paraíso

La Filóloga había terminado de leer la correspondencia y había comprendido la inquietud de Lorenza y Pablo por desenmarañar el contenido inédito de las cartas. La experiencia que habían vivido dos mujeres vinculadas por un secreto de familia se transformaba en la narración epistolar en un cuestionamiento férreo a las relaciones de pareja. Paula y Emilia compartían un secreto que las hacía debatir en torno a la moral de la década de los años 50. A Lorenza y a Pablo se les había revelado la ruptura moral que las mujeres, nacidas en los años 50, habían manifestado en la década de los 70* como el camino hacia la reconstrucción de la identidad femenina contemporánea. En la mente de la Filóloga las preguntas que hacían Paula y Emilia a los mitos judeocristianos a cerca de la creación de Eva y Lilith, así

* Investigaciones de la Universidad de Oxford apuntan que las guerras mundiales trajeron como consecuencia la urbanización y la industrialización. Ello implicó un ajuste en los roles tradicionales de la mujer, quien hasta entonces no conocía labor ajena a los enseres del hogar. La relajación de las formas morales tradicionales provocaron que, en las Ciudades de México, proliferaran una serie de revistas femeninas, tales como *La Familia* preocupadas por la conservación de los valores morales que estaban avalados por las tradiciones familiares. La virginidad, concebida como símbolo de pureza, se veía amenazada por la cultura del cine, la literatura y todo aquello que promovía la liberación sexual femenina, (N. del E.).

como a la posición ideológica que había divulgado la versión de que la Malinche era la encarnación simbólica de la expresión coloquial mexicana “La Chingada”⁴, resultaba un motivo valiosísimo para emprender una investigación de carácter historiográfico.

Una noche lluviosa fue el escenario que propició una charla larga, llena de contrapuntos y creatividad entre Lorenza, Pablo, la Filóloga y el Historiador (secuencia 1, 2, 3...). En el departamento de la Ciudad Sur, estaban los cuatro, sentados a la mesa, degustando una de las famosísimas recetas de Lorenza. Cenaban filetes de pescado al pibil, acompañados de unos frijolitos negros caldosos y un refrescante vino blanco de la Rioja. La Filóloga no había tenido la oportunidad de conocer al Historiador, aunque ya había escuchado hablar de él en muy variadas ocasiones. En los años universitarios Pablo, Lorenza y él se habían visto envueltos en un triángulo amoroso. La Filóloga conocía la historia por boca de Lorenza. El hecho de conocerlo le revelaba su incompreensión de que Lorenza hubiera optado por

⁴ Indudablemente, tuve que remitirme por enésima vez a *El laberinto de la soledad*. Encontré un pasaje que revela el estatuto de la Malinche como compañera de Hernán Cortés en los siguientes términos: “la Chingada es la Madre abierta, violada o burlada por la fuerza. El <<hijo de la chingada>> es el engendro de la violación, del raptó o de la burla. [...] Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias fascinadas, violadas o seducidas por los españoles” (1972: 72; 77-78). Me pregunto y lo externo a mis lectores ¿hasta dónde es posible dar crédito a esta interpretación? ¿Serían tan obtusas las indígenas y tan miserables los españoles? En realidad, ¿no es viable que se hayan enamorado? ¿No es factible construir otra versión de la historia en donde no impere esta jodida concepción del mestizaje?

Pablo. No es que a la Filóloga Pablo le cayera mal. Le parecía un personaje *sui generis*. Existía en él un franco cinismo que no le resultaba cómodo. Además consideraba que la relación amorosa entre Pablo y Lorenza tenía algo tullido que le inspiraba tristeza.

Mientras la Filóloga escuchaba debatir al Historiador sobre los ganchos manipuladores del discurso académico, maquinaba involucrarlo en el proyecto editorial que traía entre las manos. Desde antes de su llegada a las Ciudades de México había venido fraguando la posibilidad de armar la historia de la edición de la correspondencia entre Paula y Emilia. Lorenza ya había sacado al tema el suceso del archivero de madera del siglo XIX y el hallazgo de las cartas. El Historiador había prestado atención cuando Lorenza se internó en los pormenores. La Filóloga aprovechó un silencio para comentarle que había varios motivos que servirían para elaborar un proyecto de investigación histórica y le propuso que las leyera para ver si le entusiasmaba la idea. Se levantó de la mesa y fue a su recámara para traer el juego de fotocopias que le había dado Lorenza. La Filóloga notó que Pablo se mantenía expectante y un poco ausente de la conversación.

Lorenza cayó en la cuenta de que se había terminado el cd de Björk y se levantó para poner uno de los Talkingheads, mientras les contaba que las personalidades de ambas mujeres significaban para el mundo occidental del siglo XXI la preocupación femenina, de mediados del siglo XX, por entender la propia crisis en los valores convencionales de la pareja conyugal*. El

* En su tesis doctoral, la investigadora Sandra Aguilar de Cerón, con quien tuve oportunidad de entrevistarme en uno de sus viajes a las Ciudades de México, apunta algo valiosísimo al respecto de la moral de la familia y el matrimonio.

estatuto legal de la mujer en esta época. La Filóloga observó que Pablo, silenciosamente, se levantó de la mesa y se dirigió hacia el teléfono, mientras el Historiador no dejaba de mirar el escote de Lorenza. La Filóloga parecía sonreír mientras observaba los sucesos secundarios que rodeaban la cena.

Cuando Pablo regresó y se sentó a la mesa con un haz brillante y puntiagudo en los ojos, el Historiador desvió la mirada del escote de Lorenza y puso sus manos en la botella de vino para, con un gesto de gentil caballerosidad, rellenar las copas a medio terminar. Lorenza continuaba, sin percatarse de los detalles secundarios. Comentaba que le parecía muy interesante que Paula hubiera utilizado como referente histórico para desarrollar su posición ante los avatares de las relaciones amorosas la relación de complicidad entre Hernán Cortés y la Malinche. Les explicaba cómo el modelo histórico mexicano encarnaba el mito de Adán y Eva^{III}.

Comenta que el cuidado de la virginidad se convierte en uno de los tópicos más socorridos en la década de los años 50. De algún modo, la ligereza sexual se convierte en uno de los desestructurantes de la familia, debido a que se entiende como uno de los factores que motivan el divorcio. Es recomendable la novela *Ángeles Fugaces* de Tracy Chavalier (Madrid: 2001) para conocer el nacimiento del movimiento sufragista en Inglaterra y sus implicaciones en la identidad cultural femenina, (N. del E.).

^{III} Véase “El drama del paraíso” (Génesis 2, 2 4b- 3 24), en *Biblia de América*, edición popular, La Casa de la Biblia, 1997, pp. 11- 13. Según los *Evangelios Apócrifos*, después de la expulsión de Lilith, viene la creación de Eva: “Lilith consideraba ofensiva la postura recostada que él exigía. <<¿Por qué he de acostarme debajo de ti? —preguntaba. Yo también fui hecha con polvo, y por consiguiente soy tu igual>>. Como Adán trató de obligarla a obedecer por la fuerza,

Según el relato de Lorenza, Paula había tomado en cuenta el origen histórico de la relación entre los protagonistas épicos de la conquista de Tenochtitlan para argumentar que el fondo simbólico de la relación entre Hernán Cortés y la Malinche, se encontraba en la cobardía de Adán y en el dolor de la maternidad de Eva y, por supuesto, incluía, el desenfado de Lilith para experimentar la cercanía sexual con los ángeles caídos^{IV}. Sin embargo, el relato de las cartas de Emilia se concentraba más en el discurso emocional que explicaba esa forma triangulada de conocer los frutos prohibidos y las delicias sublimes de la intimidad con un hombre. La descripción en torno a un secreto de familia evidenciaba las emociones de los protagonistas épicos a través de la imaginería propia de la expulsión del paraíso: Lilith y luego, Adán y Eva^V.

Lilith, airada, pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó en el aire y lo abandonó” (E. Bornay: 2001, p. 25).

^{IV} Después de huir del Edén, Lilith se fue a vivir a la región del aire donde se unió al mayor de los demonios y engendró con él toda una estirpe de diablos. Se cree que los gitanos provienen de esta estirpe de demonios engendrada en el seno de Lilith, (cfr., R. Graves y R. Patai, op. cit. para conocer más por extenso el devaneo sexual de Lilith con los ángeles caídos —entiéndase por ángel caído todo ángel rebelde a la voluntad de Dios).

^V Eva fue castigada a parir con dolor por haber incitado a Adán por comer del fruto prohibido del árbol de la sabiduría. Para conocer algunas de las revaloraciones modernas de la relación amorosa entre Adán y Eva, vale la pena adentrarse en la lectura de *El diario de Adán y Eva*, escrito por Mark Twain (Libros del Umbral: 2003). Algunas interpretaciones del suceso, anotan que dicha serpiente puede ser la misma encarnación de Lilith en un gesto de venganza. Además de rebelde y vengativa,

La secuencia emocional con la que Paula se acercaba a los recuerdos que le traían el estigma de la culpa y la traición[♥], ilustraba el trazo del pincel histórico con el que se había narrado la historia de complicidad entre Hernán Cortés y la Malinche. Lorenza tenía la sospecha de que el discurso de Paula era la fuente de la correspondencia entre ella y Emilia[♥]. El tono íntimo con el

aparece como malvada debido a su odio por los recién nacidos y niños en general, a quienes estrangulaba. Esta hostilidad y persecución al hecho de la maternidad y de los niños prefigura a Lilith como una mujer mala, en oposición a la buena de Eva que se asocia con la maternidad y la pureza, y que culminará con la figura de la virgen, (cfr. E. Figes: 1972, pág. 42).

♥ Con la reconstrucción que fui haciendo de la secuencia emocional de Paula, noté que Emilia hacía un parangón entre los sentimientos de culpa y traición en su amiga con los de la caída de Tenochtitlan. Según comentamos el Historiador y yo, Emilia no consideraba todos los factores que el 13 de agosto de 1521 habían propiciado la caída de Tenochtitlan, sin embargo evidenciaba que la relación entre Hernán Cortés y la Malinche dejaba ver que su vínculo amoroso suponía el trato entre inferiores y superiores. Emilia le reprochaba a Paula que hubiese adquirido una actitud de sumisión ante las pautas de la sociedad en la que había crecido. Para Emilia, la habían llevado al suceso del secreto, por lo mismo, al sentimiento de culpa y traición. Pero ¿a quién había traicionado Paula? Eso no parecía aclararse en la narración de las cartas.

♥ En una carta que le escribe Emilia a Paula puede afirmarse la sospecha de Lorenza. El día 7 de julio de 1958, Emilia le dice lo siguiente: “Mira, chica, mi experiencia me dice que los fantasmas son aquellos aires misteriosos que nunca decidís guardar en la maleta, pero que siempre os acompañan. Mientras no enterréis bien a vuestros muertos, los espíritus del dolor irán contigo a todas partes.

que Paula aludía a una oscura pasión en su vida, explicaba en la mente de Lorenza el estado emocional con el que la Malinche se había aferrado a la causa de Hernán Cortés. Los sucesos contados en las crónicas de Indias lo evidenciaban. La Filóloga, mientras escuchaba el monólogo de Lorenza y observaba los pormenores secundarios de la cena, cavilaba en su cabeza la posibilidad de cumplir religiosamente con el encargo que la había traído de regreso a las Ciudades de México y la había alejado de España. El Historiador podía ser el encargado de las intervenciones históricas al cuerpo de la novela. Faltaba convencerlo, aunque no parecía algo difícil de lograr debido al interés que aún manifestaba por Lorenza. Podía ser el gancho perfecto para estar cerca de la mujer a la que había amado en secreto, a pesar de que se había entregado a los brazos de su mejor amigo: Pablo.

Eso es ley de vida, os lo digo yo". Según la historia que se cuenta en las cartas, Paula decide abandonar su país. No se aclara muy bien la razón, pero parece ser que el motivo es el secreto que La Cigüeña de Pico Largo le ha guardado a Paula desde hace muchos años.

meses después

La Filóloga seguía enfrascada en la realidad de las cartas. Paula y Emilia se habían convertido en las cómplices de su cotidianidad. Hacía unas semanas se había mudado a un departamento en la Ciudad Centro. La estancia con Lorenza y Pablo había concluido. Para ella eso significaba que había cerrado la primera etapa de su regreso. La estación de llegada había cubierto sus expectativas, aunque todavía no había obtenido una respuesta por parte del Historiador. Lo único que sabía de él era por medio de Lorenza. Con ello confirmaba sus sospechas al respecto de los sentimientos del Historiador hacia su amiga. A pesar del tiempo transcurrido, él seguía interesado en ella. Según le había contado Lorenza, él no se había comprometido con nadie en estos años. Había tenido novias, amigas íntimas y flieteos con diversas mujeres, pero nada que lo hiciera romper con la atracción que sentía por Lorenza.

La última vez que la Filóloga había ido a tomar un café con Lorenza descubrió que ella seguía obsesionada con las cartas. La restauración del archivero de madera del siglo XIX iba cobrando las dimensiones esperadas por ella y sus cómplices en España. La Filóloga estaba con estos pensamientos mientras arreglaba unos girasoles en un jarrón de vidrio color azul. Escuchó que había entrado Juan Muro (contextuales *) al chat. Se acercó a la computadora para confirmarlo y, en efecto, vio que era él. Entró al chat y lo saludó. Juan le escribía que estaba dispuesto a editar la novela que le proponía, pero que necesitaba verla para hablar más por extenso del tema.

Le respondió de inmediato que podía encontrarlo en la Taberna de Don José el viernes por la tarde. Concretaron la cita. Volvió a los girasoles, se sirvió una copa de vino tinto XA y se dispuso a escribir el proyecto editorial para Juan. Ya lo tenía todo armado en la mente.

Hacía un par de semanas se había entrevistado con la Psicóloga (atemporales ♥) en los jardines de la Universidad Sur Poniente de la Ciudad Centro. Ella era una antigua colega de sus años universitarios. Se habían conocido por azares del destino en la fiesta de Justino. En aquel entonces la Filóloga era la compañera sentimental de Venustiano Ruiz, un amigo de la Psicóloga. Venus y ella compartían el aula porque estudiaban psicología. Ellas se habían hecho muy buenas amigas, a pesar de que meses después de la fiesta de Justino la Filóloga y Venus habían decidido separarse. De hecho, habían intercambiado un par de correos electrónicos mientras la Filóloga estaba estudiando en la ciudad de La Regenta.

La Filóloga asistió al encuentro con la Psicóloga. Iba preparada con el consabido juego de fotocopias de la correspondencia. Antes de entregarle el juego, le contó el relato de su primera conversación con Lorenza. Recordó los ademanes exaltados con los que Lorenza tiró, a lo largo y ancho de la mesa, el caballito de tequila recién servido cuando le enfatizó la importancia de las cartas. La vida individual de dos mujeres sin relevancia alguna para la historia, pero que con su correspondencia habían logrado consolidar su preocupación real por trastocar los modelos femeninos caducos en los que habían sido educadas. El reguero de tequila interrumpió el fluir de aquella conversación entre Lorenza y ella, llenando la sala con sus carcajadas. La

Filóloga volvió a reírse, y con su risa suelta y expectante, contagió a la Psicóloga.

A la sombra de los árboles, tomaban un café cuando la Filóloga le comentó que la lectura de la correspondencia había coincidido con la lectura que estaba haciendo Lorenza de *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro* y del cuento *Una casa de flores* de Truman Capote. Lorenza le había dicho que esas obras la habían invitado a hilvanar algunas ideas que traía sueltas al respecto del lugar del amor en la vida de las mujeres. La Filóloga le contaba todo aquello porque quería invitarla a estudiar el mito fundador de la madre mexicana en el contexto de la correspondencia entre Paula y Emilia. Según le decía, le interesaba que ahondará en el tejido lingüístico que había convertido al signo “Malinche”[♦] en la mujer violada y abandonada para ser luego, la madre abnegada y sumisa de los mexicanos mestizos. Le confesó que la Anciana del Archivero y Lorenza estaban vinculadas por Sor Esperanza, la monja se había hecho cargo de Lorenza cuando su madre decidió abandonarla. En la correspondencia todo parecía indicar que Paula le

* Escritoras como Elena Garro se aprecian marginadas. En la ciudad de Berna, ella escribió, en el lapso de un mes, en 1953, la novela *Los recuerdos del porvenir*. A pesar de eso, los lectores conocerán la obra apenas en 1963, ya que Elena Garro guardó el manuscrito en un baúl e intentó incluso destruirlo, (N. del E.).

[♦] “Malinche”, según el parlamento del personaje dramático de *Todos los gatos son pardos*, es el signo lingüístico que convierte al personaje histórico en la madre de los mexicanos: “Malintzin, Marina, Malinche: yo fui la partera de esta historia, porque primero fui la diosa que la imaginó, luego la amante que recibió su semilla y finalmente, la madre que la parió” (C. Fuentes: 1985, p. 1162).

contaba a Emilia, mediante un lenguaje plagado de códigos, imágenes y metáforas, el secreto de una familia ultrajada en su honra: un padre violado por la traición de su hija más querida. Como si la negación evidenciara en el silencio la fatiga de una culpa agónica. Paula le revelaba a Emilia el dolor que guardaba por haber cometido aquel desmedido exceso de amor por un hombre. Paula en el silencio de las palabras ocultas lloraba por haber traicionado la estirpe de su padre. Emilia parecía ser la única que conocía y entendía su lenguaje.

La Psicóloga, sin saber aún que le deparaba con aquella conversación que sostenía con la Filóloga, absorbía un trago de café mientras esperaba que continuara el relato. Para los oídos de la Psicóloga, el hecho mismo de que Lorenza restaura una pieza que la unía a la Anciana del Archivero, gracias al vínculo de ambas con Sor Esperanza, la invitaba a pensar que todo aquello era producto de una intención oculta que la Anciana deseaba revelar ante los ojos de alguien. El archivero se había transformado en el discurso de Lorenza en la restauración emocional de su propia historia personal. A la Psicóloga le sorprendía reconocer a la Filóloga inmiscuida en una historia de vida que había llegado a sus manos en un juego de fotocopias. Lorenza no había querido soltarle los originales.

La Filóloga continuó con su parlamento y le explicó a la Psicóloga que Lorenza en *Los recuerdos del porvenir* había encontrado que Elena Garro pincelaba una serie de estereotipos femeninos propios de los años 20 y 30*.

* Aunque es muy conocida la vida de Elena Garro, encuentro valioso hacer un parangón. En su biografía puede leerse como a una mujer precursora de los cambios en los roles femeninos. Nace en los años 20 y estudia en la Universidad

Lorenza veía en ellos los antecedentes que propiciaban que Emilia expusiera en sus cartas una versión bastante contestataria de la historia de la conquista de Tenochtitlan. Emilia ofrece un relato que debate la interpretación de Octavio Paz y muestra cómo Carlos Fuentes apuntaló aún más su propuesta de explicar el nacimiento mancillado de los hijos de la Malinche. La propuesta de Emilia es una alternativa que manifiesta una cierta tendencia hacia la ruptura con los cánones tradicionales de la emergente novela mexicana del boom*.

Autónoma de México donde conoce a Octavio Paz. Se casa con él en 1937 y prácticamente inicia su trayectoria como narradora. Viaja con él y se divorcia en 1960.

Se ve inmersa en debates intelectuales durante el movimiento estudiantil de 1968 para finalmente exiliarse en Francia durante 20 años. La vida de Elena Garro constituye uno de esos paradigmas en los roles femeninos de principios del siglo XX. La vorágine mundial, provocada por las guerras, trastoca el orden moral. No es extraño que todavía en los personajes femeninos de Elena Garro pueda verse cómo el impulso del amor es el centro de la acción femenina. Tal es el caso de los personajes de Julia e Isabel Moncada. Julia aprovecha el amor del General Francisco Rosas para embravecerlo y posteriormente abandonarlo por otro hombre. Huye con el forastero. En el caso de Isabel Moncada, el amor desmedido por el General tolera la traición y el asesinato de sus hermanos, (N. del E.).

* El boom latinoamericano se ha entendido desde la escritura hegemónica, sin embargo es notable que Elena Garro trabajaba también con el tema de la microhistoria de los vencidos. La novela *Los recuerdos del porvenir*, inspirada en los sucesos de 1926 a 1929 de la guerra cristera, apunta la preocupación por narrar la historia de México desde el ángulo de los marginados: las mujeres, los campesinos,

En la Psicóloga había aumentado la curiosidad por leer la correspondencia. La Filóloga se percató de ello porque notó cómo acariciaba las hojas que estaban depositadas sobre la banca. Aprovechó su interés para invitarla a colaborar con el proyecto editorial que traía entre las manos. La Psicóloga le dijo que sí. La Filóloga quería que ella se hiciera cargo de las intervenciones psicológicas al cuerpo de la novela. Ella estudiaría la carga emocional de las palabras, si es que esto era posible, para descubrir el enigma de la gestación de las cartas.

los indígenas. Es decir, de todos aquellos que han sido expulsados del orden hegemónico y se han mantenido en la trinchera que los ostenta como los débiles, los perdedores, los sin nombre para la historia oficial, (N. del E.).

la taberna de don José II**las abuelas****Los Hijos Rebeldes de la Malinche I**

Estaban con el boom latinoamericano cuando llegó Pablo empapado. Afuera llovía a cántaros y ellas no habían caído en la cuenta de ello. Lorenza se levantó del sillón y se acercó a saludarlo con un beso sutil, pero lo suficientemente intenso y húmedo. Ya te está mareando con el asunto de las cartas, ¿verdad? Lorenza de inmediato sonrió y Pablo ya no supo qué contestar, mejor se sirvió una copa de vino y se metió una aceituna a la boca. La Filóloga traía en la mente el recuerdo de esta escena cuando caminaba por la avenida Álvaro Obregón, rumbo a la Taberna de Don José para encontrarse con Juan Muro[♦]. Había escrito varias cuartillas para explicarle de qué iba el proyecto. La idea que había traído rodando en la cabeza consistía en formar un colectivo interdisciplinario: Los Hijos Rebeldes de la Malinche. El nombre le parecía idóneo para sus fines. De acuerdo con su especialidad, cada uno tenía la responsabilidad de armar una serie de intervenciones. Su idea creativa apuntaba hacia la construcción de una novela. Ella había estado trabajando en esto y había llegado el momento de concretarlo.

[♦] Conocí a Juan Muro en la ciudad de La Regenta. Él había ido a un encuentro de editores. Yo tenía un par de años de vivir ahí. Una tarde de verano, unos compañeros de la Universidad me lo presentaron. Esa tarde tomamos sidra e intercambiamos datos de contacto. Él iba a estar en la ciudad poco más de tres semanas.

Cuando llegó a la Taberna, Juan ya estaba ahí tomándose una cerveza. Leía un libro mientras la esperaba. La Filóloga se acercó a la mesa y lo saludó con afabilidad. Hacía como un par de años que no se veían. La última vez había sido en la plaza de la Catedral de la ciudad de La Regenta. Habían estado ahí tomando unos vinos mientras discutían sobre la complejidad contemporánea para establecer relaciones amorosas. Se sentó a la mesa y pidió una cerveza oscura para acompañar a Juan. De inmediato le vinieron a la mente los recuerdos de sus andanzas con él.

En ese tiempo que estuvo Juan en la ciudad de La Regenta habían establecido una complicidad muy cercana al amor entre un hombre y una mujer. Sin embargo, ambos habían manifestado mucha resistencia para darle continuidad a lo que se había despertado entre ellos. Con el regreso de Juan a las Ciudades de México, la aventura amorosa que habían vivido se quedó ahí: en la discusión de la plaza de la Catedral una tarde antes de que Juan volará. Así que se volvían a ver y ambos se reconocían en ese último encuentro.

La conversación en la Taberna no fluía con naturalidad. Se percibía en el ambiente cierta tensión. La Filóloga había pensado mucho antes de llamarlo para proponerle este proyecto. No quería que su actitud pudiera ser interpretada desde un lugar equivocado. Se encontraban uno sentado enfrente del otro y sin saber muy bien por dónde iniciar la conversación. Ella atajó la incomodidad inicial y se aventuró a platicarle la historia del archivero de madera del siglo XIX y el hallazgo de la correspondencia.

Juan la escuchaba atentamente, mientras se sentía atraído por el conjunto que formaba su rostro. La Filóloga era una mujer bella. De sus ojos

se desprendía un brillo entre triste y alegre que había cautivado a Juan desde el día que la vio por primera vez. La carnosidad de su boca también lo seducía. De pronto, Juan se vio a sí mismo perturbado por las sensaciones que le provocaba escucharla hablar y sentirla distante. Cuando la Filóloga terminó de contarle los antecedentes del proyecto, él sintió la urgencia de traer a cuento la última vez que se habían visto. A modo de anécdota, recapitularon los sucesos de aquella tarde en la plaza de la Catedral. Ninguno de los dos se atrevió a enunciar que habían sido amantes, pero en la atmósfera se manifestó ese sentimiento de atracción y entrega mutua. Pidieron otra cerveza. Al cabo de unos minutos de silencio, la Filóloga abrió el tema del proyecto. Juan no dejaba de sentirse confundido. Había estado esperando con ansiedad el encuentro de esa tarde y no podía explicarse el vaivén de las sensaciones nebulosas en su cuerpo.

Al llegar a su casa empezó a escribir algunas de las ideas que le habían venido a la mente durante su caminata de la Taberna de Don José a la calle de Jalapa. No quería desaprovechar la oportunidad de matizar algunas de las ideas que le había despertado la conversación con la Filóloga. Su charla había resultado un *maremagnum* de recuerdos, sensaciones nuevas e ideas creativas. Hacía tiempo que Juan no se sentía motivado para trabajar. Funcionaba en términos de la rutina y la inercia cotidiana. Hacía ya varios meses que se había separado de la mujer con la que había estado viviendo el último año y no se encontraba particularmente inspirado. Andaba tristón y jodido. La Filóloga había llegado en un momento muy oportuno para retomar el vuelo y reconstruir parte de la vida fracturada de la que sentía no poder escapar. Aquella noche se acostó en la cama con el embotamiento del

alcohol como aliado y con el ánimo agitado por la ilusión del proyecto, en el que se incluían las emociones que le había despertado su encuentro con la Filóloga.

A la salida de la Taberna de Don José, la Filóloga se encaminó rumbo a su departamento en la Ciudad Centro. Caminó por las calles recordando diversos momentos de su conversación con Juan Muro, así como otros de las variadísimas charlas que había sostenido con Lorenza y Pablo. Se sentía contenta y animada. Parecía que el proyecto podía desarrollarse. Eso la llenaba de seguridad y confianza. Cuando llegó a su departamento, se instaló delante de la computadora y decidió escribir algunas de las vivencias recordadas. Encontraba fundamental llevar un registro de los sucesos y anécdotas que iban fraguando la historia de la edición de las cartas. Al poco rato, rompió el miedo a la hoja en blanco y empezó a escribir aquella conversación con Pablo y Lorenza donde se había definido el nudo donde convergían las historias sentimentales de Paula y Emilia. Parecía que desde la ciudad de Tlaxcala, Emilia se comprometía con la versión de la historia de los vencidos y le escribía a Paula con la certeza de que Hernán Cortés y la Malinche habían experimentado un amor sentimental, erótico e intelectual cierto e intenso, pero que no era conveniente para los intereses de la Corona Española que fuera divulgado⁵. Pablo le había explicado que Paula, desde la

⁵ A mí no me parecía tan descabellada la posición de Pablo por lo que decidí leer las *Cartas de relación* de Hernán Cortés. Con esta lectura pude constatar que Cortés solamente hacía una alusión a doña Marina y que ni siquiera mencionaba su nombre. Me di cuenta que se refería a ella como La Lengua. Este fenómeno me confirmó que a la Corona Española le interesaba nada más la empresa cortesiana

ciudad de Jovellanos, experimentó la importancia de saberse sola. La estancia en el otro continente la obliga a comprenderse a sí misma. El diálogo que habían entablado Paula y Emilia las favoreció en el entendimiento de saberse portadoras de una máscara cultural y una historia sentimental opresora. Ambas se reconocen a sí mismas como productos sociales de una historia en común: el conflicto histórico entre México y España. La argumentación que había seguido Pablo hizo que la Filóloga cayera en la cuenta de que algo muy similar a lo que había experimentado Paula y Emilia le había sucedido a ella durante su estancia de estudios en la ciudad de La Regenta. El distanciamiento geográfico le había permitido ver cómo ella había asumido en su relación con los hombres el rol de la mujer traicionada, utilizada y luego, abandonada por el hombre amado. La posición

en términos políticos, económicos y de expansión territorial. De ahí que las *Cartas de relación* sigan una estructura lógica en donde Cortés deja ver claramente que sus objetivos son capaces de otorgar virtualidad a un conjunto estratégico de índole política. En ellas, Cortés expuso un proyecto de estado que insistía en el modelo de integración entre la comunidad indígena y española. Puedo afirmar que la integración significó una polarización entre la república de indios y la república de españoles, a pesar de que los conquistadores se estaban enamorando de las mujeres indígenas y estaban teniendo hijos con ellas. Ése es el caso de Gonzalo Guerrero —por cierto, muy poco estudiado— y su renuncia a la identidad cultural española para conservar el amor de una mujer indígena y los hijos que había tenido con ella.

de la víctima resultaba ser el disfraz que ella había aprendido para relacionarse con los hombres[▼].

Pablo se levantó para ir por otra botella de vino y traer algo más de botana. Mientras él estaba en la cocina, Lorenza había tomado la palabra y le había contado a la Filóloga que la lectura de *Los recuerdos del porvenir* la había invitado a pensar en el papel de las mujeres nacidas en la década de los años 20 y 30. La Anciana del Archivero era una muestra de la figura materna de estas mujeres. Elena Garro retrataba a esa generación de mujeres. La Filóloga en el transcurso de su escritura, se sumergió en una reflexión personal. Ella, al igual que Lorenza, eran herederas de la educación que habían recibido sus madres. La Anciana del Archivero bien podía representar a sus abuelas. Cayó en la cuenta de que las mujeres, como ella, si deseaban construir modelos femeninos inéditos, necesitaban liberarse de esa herencia.

La estancia en casa de Lorenza y Pablo había sido un período fundamental de su regreso a las Ciudades de México. Le había permitido

▼ La lectura constante de la correspondencia, me permitió comprender que Paula se miraba reflejada en la historia personal de la Malinche. El símbolo de las víctimas, de los vencidos, de los perdedores, de los que no son capaces de defender victoriosamente su causa se convirtió en el discurso oficial de la historia de México. Emilia en su constante debate con la ideología de los años 50, revela que las víctimas obtienen ganancias secundarias al reafirmarse como inferiores al discurso del vencedor. ¿Qué ganancia obtenía Paula al sentirse víctima del destino? y ¿qué ganancia han obtenido los mexicanos al reconocerse como víctimas de la conquista?

trazar la línea genealógica de la historia de la identidad femenina. Paula y Emilia cuestionaban el origen de esa historia. Para la Filóloga, el hecho de que Pablo y Lorenza le compartieran el análisis que habían hecho de las cartas significaba dar un paso acertado en la partida de ajedrez que intuía maquinaba la Anciana del Archivero. Ella misma, si es que la había, era una pieza clave en la revelación de la verdad.

la desaparición de Juan
la Mujer Desconocida
la taberna de don José II

Pasaron varios meses para que la Filóloga tuviera noticias de Juan. Ella le había escrito un par de correos electrónicos y él no había dado señales de vida. Juan se había llevado consigo un juego de fotocopias para conocer directamente el contenido de las cartas. Había quedado en llamarla una vez que terminará de leerlas y tuviera una opinión al respecto. No había sucedido nada de esto. Al principio la Filóloga no le había dado importancia. Al cabo de los meses, empezó a decepcionarse hasta que perdió casi por completo la esperanza de que Juan apareciera. No había desistido de la escritura de sus reflexiones y continuaba con la bitácora de los sucesos. Llegó un punto en que todo gesto perdía sentido para ella. Se sentía confundida y asustada. En el último mail que había recibido le informaban que la enfermedad de la Mujer Desconocida era cada día más grave. No sabía cómo interpretar el silencio de Juan y temía la muerte de la Mujer antes de cumplir con la promesa que le había hecho. Los sentimientos se le mezclaban, se sentía abrumada y con una gran responsabilidad.

Los últimos avances del proyecto habían sido su encuentro con el Arqueólogo (secuencia I, II, III...). Lo había conocido por medio de la Psicóloga. Él había llegado a las Ciudades de México para tener una estancia de investigación por un año. Había solicitado su año sabático y había decidido trasladarse a las Ciudades de México para continuar con sus

investigaciones. Se habían conocido en la reunión que la Psicóloga había organizado para darle la bienvenida. Ellos se conocían ya de varios años atrás. El Arqueólogo era un tipo aparentemente maduro, un magnífico conversador, sensible, afamado y de una belleza masculina, entre sensual y sobria. La Psicóloga había estado enamorada de él durante el año que vivió en Londres haciendo una especialidad en psicoterapia breve. Un amor que nunca se había concretado del todo, pero que a la Psicóloga le había cambiado la vida por las implicaciones que tuvo en ella la vivencia de un triángulo amoroso. Kira Hachémi en aquel tiempo era la amante y compañera laboral del Arqueólogo. La Psicóloga había entrado en un juego complejísimo de relación con él y el final había sido desastroso. Sin embargo, le profesaba aún hoy un “cariño” muy especial.

La Filóloga tuvo la oportunidad de platicar con él y de contarle el proyecto que traía entre las manos. La complicidad con él fue inmediata. Casi toda la noche estuvieron charlando al respecto de las implicaciones de las figuras arquetípicas de Eva y Lilith dentro del imaginario femenino y el papel que podía jugar, en medio de esto, el símbolo de la Malinche. La Filóloga se quedó prendada de él e intercambiaron teléfonos para continuar con la charla. Se mostró muy interesado en colaborar con ella en la construcción del discurso a pie de página que le ofrecía para completar el cuadro de la novela. La Filóloga estaba atormentada. De Juan dependía, en mayor o menor medida, la materialización del proyecto. El colectivo Los Hijos Rebeldes de la Malinche estaba completo. Había que empezar a trabajar a la voz de ya. Juan apareció finalmente con una propuesta. Había estado trabajando mucho en el proyecto. Su desaparición tenía que ver con que no me había podido

contactar a mí. Yo andaba de viaje. Se reunieron ella y Juan en la Taberna de Don José.

La Filóloga estaba sentada leyendo el periódico. Los últimos sucesos del país se habían convertido en el pan nuestro de cada día*. Tenía delante una jarrita de té y un cuaderno de notas abierto. Juan se acercó con una sonrisa traviesa y, antes de sentarse, le comunicó que la historia de la edición de las cartas estaba concertada. Ella sonrió sin entender aún a qué se refería Juan con aquellas palabras. Esperó unos minutos para ver si él se explayaba más en su comentario y le aclaraba la cuestión. Juan no tardó en sentarse y pedir una cerveza oscura. La Filóloga cerró el periódico y lo posó sobre una de las sillas vacías. La conversación fue definitiva para el proyecto.

Juan le expuso con todo detalle lo que había realizado durante los meses que estuvo ausente. Leyó la correspondencia entre Paula y Emilia. La traía consigo. Había estado trabajando en la dilucidación de los discursos y había estado rastreando en las cartas los rasgos personales de las

* Las campañas políticas preelectorales habían desatado la polarización de la sociedad. En las Ciudades de México se respiraba un ambiente de incertidumbre, resentimiento y ánimo de imposición de valores morales. Las noticias, aunque en la misma tónica, mantenían al tanto a la población indigesta e insatisfecha con los resultados electorales. Plantones, asambleas y desasosiego social eran el estado de ánimo de las Ciudades de México. Brotes en la misma línea cundían en otros estados de la República. El ambiente, generado por los medios de comunicación masiva, no permitía la objetividad. Vislumbrar que, cualquier transformación política, social y económica, requería de un proceso histórico, al igual que la caída de Don Porfirio Díaz o la independencia de España, resultaba demasiado pedir, (N. del E.).

protagonistas[▼]. También había leído con detenimiento el proyecto de la Filóloga. Comprendió bien el trabajo interdisciplinario y le gustó la propuesta, salvo que le faltaba un integrante fundamental: el escritor de la historia o los escritores de la historia. Según la estructura externa que le había dado la Filóloga, la novela estaba dividida en dos partes o se contaba en dos novelas cortas, intervenidas por los discursos de los especialistas. Juan le propuso que fuera yo el escritor de la primera novela corta. La charla entre ellos fue fluida y consensuada.

A la Psicóloga le interesaba estudiar el mito fundador de la madre mexicana en el contexto de la correspondencia. La propuesta que la Psicóloga le había hecho a la Filóloga consistía en el análisis existencial de las emociones de las protagonistas. Le interesaba ahondar en el tejido lingüístico que había convertido al signo “Malinche” en la mujer violada y abandonada para ser luego, la madre abnegada y sumisa de los mexicanos mestizos. La Psicóloga quería investigar cómo se vinculaba esta lectura con el contenido de las cartas. También necesitaba indagar la relación entre la Anciana del Archivero y Lorenza. Le resultaba un enigma que ambas mujeres estuvieran vinculadas por Sor Esperanza.

[▼] Paula parece estar afincada en el pasado, mientras Emilia apunta hacia el desprendimiento de lo que ya ha sucedido. El lenguaje es una herramienta para Paula y con él recrea los sucesos ya vividos. Su mente analítica se muestra atascada en la constante reconstrucción de los hechos, mismos que no clarifica, salvo en la expresión del dolor, la angustia y la culpa. Emilia también presenta una mente analítica, pero capaz de mirar hacia otros puntos ajenos a la conciencia del dolor y la pérdida. Los discursos se muestran complementarios.

Desde hacía varios meses la Psicóloga había venido investigando el contexto de las cartas y había estado leyendo bibliografía que le permitía comprender la llegada del feminismo a las Ciudades de México. Había estado reconstruyendo la época de los años 60. Paula y Emilia, según las fechas de las cartas, parecía que estaban alrededor de los 30 años. Paula y Emilia habían sostenido la correspondencia entre 1956 y 1963. Por su parte, el Historiador consideraba para su investigación el contexto histórico en el que se habían escrito las cartas y había estado leyendo las referencias culturales que aparecían mencionadas por ellas. Fue así como se internó en la lectura y análisis de *El laberinto de la Soledad*, varias obras de Carlos Fuentes, tales como *La región más transparente*, el cuento *Por boca de los dioses*, *Cambio de piel*, *Terra Nostra*, la obra de teatro *Todos los gatos son pardos*, *La muerte de Artemio Cruz*, entre otras. Las lecturas que había estado haciendo lo habían llevado a leer algunas cuestiones de la historiografía de Indias y bibliografía del siglo XIX. Estaba considerando la opción de los procesos ideológicos como parte fundamental de los imaginarios colectivos. El Arqueólogo también había estado trabajando. Después de varias entrevistas sugerentes con la Filóloga decidió entrarle al proyecto. Iba a estar un año en las Ciudades de México y le interesó, como parte de sus actividades de intercambio académico, involucrarse en el proyecto. Había leído también las cartas y estaba fascinado con las reflexiones que habían hecho Paula y Emilia al respecto de los mitos fundadores de la identidad femenina. Se había concentrado en localizar parte del material que había producido en los años del hallazgo del coxis de Lilith y en contactar a Kira Hachémi para recuperar

la bibliografía que se había escrito en torno a este descubrimiento^{VI}. La Filóloga había puesto al tanto a Juan de los avances de cada uno de los especialistas y la forma en cómo estaban trabajando los discursos entrelazados de la futura novela. La Malinche era el enlace entre ellos y el centro nuclear de las intervenciones a pie de página.

^{VI} Véase Di Giorgio, L., “Lilith fue la primera mujer, y no Eva como habíamos creído”, *Pandora*, Madrid, no. 23, junio-julio, 1998, págs. 18-23; Hol, P., “Rescatan un misterioso lote funerario”, *Detrás del cuerpo*, Buenos Aires, no. 7, julio-agosto, 1997, págs. 24-27; Stokol, M., “Between Lilith and Eva”, en *Anuario de la Asociación Psicoanalítica Internacional*, Londres, 1999, págs. 67-75, entre otros.

pollo relleno con salsa de curry**la bolsa del supermercado****la mujer del retrato**

La Psicóloga se entrevistó con Lorenza. Le había sorprendido enormemente reconocerla enloquecida con la historia de vida que había encontrado guardada en un objeto de madera antiguo. Para los ojos de la Psicóloga, la restauración del archivero se había convertido en algo tan íntimo como el trabajo emocional. Lorenza había decidido entrar a un proceso logoterapéutico porque encontraba que su vida se había desconfigurado con la llegada del archivero y la separación de Pablo. La presencia de la Anciana en su vida había trastocado varios órdenes; entre ellos su aparente estabilidad emocional. Hacía algunos meses que había decidido separarse de Pablo. Estaba harta de sus abandonos y ausencias injustificadas. Se sentía sola y con una vida desconocida acuestas. La charla que la Psicóloga sostuvo esa tarde con Lorenza la ayudó a definir algunos puntos de su proyecto de intervención. Había descubierto que Lorenza estaba deprimida y que la historia de la correspondencia la había hecho entrar en contacto con su sentimiento arraigado de orfandad.

Antes de que la Psicóloga tuviera la oportunidad de conocer a la Anciana del Archivero y entrevistarla, se reunió en varias ocasiones con Lorenza. Según había observado, Lorenza había sostenido durante casi ocho años una historia de amor que la opacaba. Pablo estaba inmerso en la rutina de su profesión y prácticamente entre ellos no había ningún tipo de cercanía

afectiva. Lorenza estaba privada por el miedo a un segundo abandono emocional. Y ésa era la razón por lo que había soportado un sin fin de infidelidades y maltratos psicológicos. La Filóloga le había respondido muchas de las interrogantes que tenía al respecto de la personalidad de Lorenza. El último año antes de la separación, Lorenza vivía obsesionada con el análisis de las cartas, el esmero en su arreglo personal cada vez que Pablo iba a cenar en la casa y la forma cómo evitaba constantemente no hablar de su vida en pareja.

Los seis meses que había vivido la Filóloga en casa de sus amigos le sirvieron para ser testigo de todo esto. Lorenza vivía encerrada en el mundo de las cartas. Se habían convertido en el centro de su relación con Pablo. Un día Lorenza le había dicho por la mañana que quería hablar con ella sobre el tema de las cartas. Había descubierto que Paula había tenido un amante antes de casarse. La Filóloga aceptó reunirse con ella por la noche y platicar al respecto del último hallazgo. Lorenza de inmediato le había marcado a Pablo para decirle que en la noche habría una cena para continuar con el análisis de las cartas. Ese día Lorenza no se había parado por su taller. Lo dedicó a los preparativos de la cena y se esmeró en su arreglo personal. Fue al salón de belleza y se puso un vestido color naranja subido. Se maquilló los ojos en tonos suaves y discretos y se pintó la boca color carmesí. Él llegó cerca de las ocho de la noche y parecía que había estado bebiendo con alguien. Su aliento olía a alcohol. Lorenza no le preguntó nada, a pesar de que era notorio que había estado con una mujer. La Filóloga descubrió varios titubeos en el discurso de Pablo. Él no aclaró nada ni reparó siquiera en lo atractiva que se veía Lorenza con su vestido color naranja subido. Los tres se

sentaron a la mesa. La Filóloga respiraba un ambiente cargado de reproches en medio de una atmósfera iluminada por unas pequeñas velas con aroma a manzana. Lorenza se había esmerado también en la decoración de la mesa y se había pasado toda la tarde cocinando un pollo relleno, bañando con una deliciosa salsa de curry. Lo acompañó con papas cambray fritas en aceite de oliva y ajo y descorchó una botella de vino blanco Marqués de Cáceres. Parecía más una cena romántica que una cena cualquiera para hablar del famoso tópico de las cartas.

Durante la conversación, Pablo se mostraba distraído y Lorenza hablaba y hablaba y hablaba sin que nadie pudiera interrumpirla. Un fluir desordenado que a la Filóloga no le permitió interferir. La intimidad de Pablo y Lorenza era un diálogo entre besugos. La Filóloga esa noche se encerró en su habitación como quien huye de una persecución nocturna en donde se siente el acecho inminente del peligro. A solas había intentado ordenar en una libreta lo poco que había podido hilvanar de la conversación. Se acostó en la cama con la marea de sentimientos que produce no haber podido comunicarse con el otro. Sentía una atmósfera de contradicciones y absurdos en donde se le aparecían las imágenes de la primera conversación con ellos y el disparate de las varias noches que había sido testigo de la dinámica entre Pablo y Lorenza.

La Filóloga le había entregado a la Psicóloga la libreta donde había estado anotando sus observaciones sobre la dinámica de Pablo y Lorenza. Durante los meses que vivió con ellos encontró en esta forma de diálogo con ella misma un escaparate para darle salida a todas las emociones que le

provocaba aquella relación amorosa y su vínculo con las cartas[▼]. Para la Psicóloga era un magnífico material porque también venían ahí los datos para contactar a la Anciana del Archivero, así como algunas descripciones a cerca del carácter de Paula y Emilia.

La relación entre la Psicóloga y Lorenza era cada vez más estrecha. Parecía que ella estaba a unos días de terminar toda su investigación de campo para ponerse a revisar la bibliografía que había en torno al mexicano y su identidad. La mayoría de estos estudios habían tomado como herramienta fundamental para el análisis de la identidad mexicana, tanto al psicoanálisis como a la fenomenología⁶. La Filóloga estaba entusiasmada porque cada uno de los integrantes del colectivo iba avanzando en sus respectivos procesos de investigación. Juan empezaba a considerar la posibilidad de convocar a una primera reunión para discutir las vertientes de cada uno de

▼ Cuando tuve en mi poder la bitácora de la Filóloga descubrí un sin fin de circunstancias que me ayudaron a interpretar lo que estaba sucediendo entre los integrantes del colectivo. La Filóloga, en gran medida, se identificaba con los sufrimientos de Lorenza. A pesar de la distancia que ponía entre el trabajo y su vida personal, pude leer la herida profunda que guardaba en silencio. Las historias de amor eran el meollo de todo el asunto que nos reunía. Secretos a voces perfilaban una inmensa falta de comunicación existencial entre todos los integrantes. Las cartas eran nuestra forma de comunicación vedada y supuesta. ¿En qué iba a parar todo esto que nos atraía como un maldito imán?

⁶ En el *Laberinto de la soledad* esto es evidente, aunque en ningún momento Octavio Paz aclara el marco teórico que utiliza para hacer su interpretación de la historia de México y sus repercusiones en el imaginario social.

los integrantes. Sólo le faltaba que yo le entregara el primer borrador de la novela para que cada uno de los especialistas empezara a intervenir la obra.

La Filóloga se había hecho cargo de la coordinación de los diversos procesos de investigación. Vía correo electrónico estaba en contacto con Juan Muro para hacerlo partícipe del rumbo que iba tomando cada especialista. Juan, entre tanto, le notificaba de los avances de la primera novela corta. Decidieron reunirse para establecer los parámetros científicos en los que era viable el trabajo interdisciplinario. Necesitaban preparar la primera reunión del colectivo. Quedaron para cenar en casa de Juan.

La Filóloga llegó puntualmente. En vez de llegar con un platillo preparado, traía una bolsa del supermercado con los ingredientes para preparar una pasta y una ensalada. Juan había comprado un par de botellas de vino. La Filóloga se disculpó hasta el cansancio por no haber traído todo listo. Acto seguido, se instaló en la cocina. Juan abrió la botella, mientras ella buscaba en los anaqueles los recipientes, cazuelas y cubiertos que necesitaba para preparar la cena. Puso a Juan a picar la cebolla, el ajo y los champiñones, mientras ella desinfectaba la lechuga. A pesar de la soltura con la que se movía en el espacio, Juan volvió a sentir la misma frialdad cautivadora y el profesionalismo estrella con el que se alejaba de los temas personales para entrar en materia de trabajo. A ella no le interesaba tocar otros temas con Juan. Por lo menos, ésa era la sensación que percibía él. Ella lavaba las lechugas y Juan picaba la cebolla con los ojos llorosos, mientras le contaba los pormenores de los últimos avances de investigación de los especialistas.

Juan estaba distraído. Le parecía completamente extraño que ella no tocará el tema romántico, sobre todo, porque durante el tiempo que estuvieron en la ciudad de La Regenta habían vivido una experiencia amorosa, por demás seductora e intensa. La mayoría de las mujeres iban a ese punto. La Filóloga no. Ella cocinaba la salsa para la pasta, mientras Juan la observaba por detrás. Tenía un trasero formidable. Le sirvió otra copa y no pudo evitar rozarla un poco. El contacto físico no fue rechazado. Juan sólo externo una sutil disculpa que no sentía. Pusieron la mesa del comedor. Juan la observaba con atención y se dio cuenta que su aparente frialdad era un caparazón. Detrás de esa mujer segura de sí misma se escondía una niña herida incapaz de mostrarse por completo. Vio sus ojos detrás de las gafas lilas y miró la enorme necesidad de ternura y protección. Se sentaron a la mesa y ella retomó la charla.

El Arqueólogo tenía prácticamente todo su material listo y había estado trabajando en ciertos fragmentos de las cartas que le daban pie para desarrollar su postura en torno al tema de la Malinche^{VII}. El Historiador, por su parte, había encontrado varios argumentos que le permitían rebatir la

^{VII} La Malinche parece ser una síntesis de la paradoja que consume a la sociedad posmoderna, la novela *Malinche* de Laura Esquivel (México: 2006) revela al personaje histórico en su dimensión humana, encarnando en ella la disputa entre las primeras mujeres creadas por los dioses: Pandora, Lilith y Eva. Según las últimas estadísticas obtenidas por la SIAM, cada uno de los individuos femeninos y masculinos va tras su ideal sin saber claramente qué es lo que desea encontrar en el otro, generando disputas y arengas de tipo thanerótico en la pareja. La explicación que da María Stokol, presidenta de la SIAM, es que ello se debe a los arquetipos femeninos, Cfr. Stokol, M., "Between Lilith and Eva", en *op. cit.*, págs. 69.

ideología oficial y estaba rastreando aquellos documentos que necesitaba para conocer la versión original de la postura de Hernán Cortés al respecto de la ilegitimidad de Martín Cortés, el primer mestizo histórico⁷. La Psicóloga era tal vez la que aún no sabía por dónde iba a analizar e interpretar el contenido emocional de las cartas. Sin embargo, su relación con Lorenza y la entrevista a la Anciana del Archivero habían sido muy reveladoras. Juan y la Filóloga necesitaban decidir cómo iba a ser la dinámica de las intervenciones y cómo sería el manejo de éstas a pie de página. Después de mucho dialogar, llegaron a la conclusión de que los especialistas trabajarían las dos novelas cortas como si fueran un texto académico. En el transcurso de su

⁷ Afortunadamente, en mis pesquisas di con un texto clave de George Baudot en donde él rescata una carta que Hernán Cortés escribió cuando su hijo Martín Cortés, el mestizo, estaba enfermo. Mi alegría fue inmensa cuando descubrí que en ella Cortés hace alusión al amor que sentía por su hijo. Por eso, decidí transcribir para el lector el pasaje: "... y sobre tal relación de enfermedad bien podréis creer si tendría pena, y no me quisisteis escribir della. Pues hágoos saber que no le quiero menos que al que Dios me ha dado en la Marquesa", (en Glanz, M., coord., *La Malinche: sus padres y sus hijos*, Taurus, México, 2001, págs. 62-63). También encontré en la Biblioteca de la Universidad Complutense, en un viaje que hice a Madrid, en el *Anuario de Estudios Americanos* un texto de A. Muro Orejón "Hernando Cortés. Exequias, Almoneda e inventario de sus bienes, con otras noticias de su familia" (XXIII, 1966, pág. 540) en donde dicho autor da la noticia de que los hijos naturales de Hernán Cortés fueron legitimados el 16 de abril de 1529 por la bula papal de Clemente VII. Estos datos de índole histórica demuestran que no hay razón objetiva que permita afirmar que los hijos mestizos del conquistador fueron mancillados por el padre que los engendró.

lectura marcarían las llamadas. Era importante que, para la primera reunión, estuviera listo el boceto de la primera novela corta. Aún no resolvían quién escribiría la segunda. No sabían si invitarían a otro escritor o si alguno de ellos podía serlo. Estaban trabajando en eso.

Cuando la Filóloga se levantó de la mesa para recoger los platos. Juan se quedó en la mesa y decidió que tenía que hablar con ella. Se sentía enamorado, aunque no sabía si de su recuerdo de ella o de lo que estaba viviendo ahora. Necesitaba atajarla. Se levantó de la mesa y fue a la cocina donde estaba ella. La vio colocando los trastes sobre el fregadero y le sugirió que se tomaran otra copa. Era tarde y se sentía cansada. Sin embargo, aceptó. Juan abrió la otra botella de vino. Se sentaron en el salón. Un poco de música y la atmósfera pasó de ser una cena de negocios para convertirse en un encuentro. Juan se percató de que ella estaba nerviosa y de que bebía rápidamente el vino como si quisiera terminarlo para irse. Rellenó su copa y le propuso fumar un poco de marihuana. Ella aceptó y se levantó para ir al baño. La Filóloga sentía que estaba perdiendo el control de la situación y eso le resultaba entre fascinante y peligroso. ¿Hasta dónde quería que Juan Muro volviera a entrar en su vida? Aunque no había tocado el tema con él, lo había traído en la mente desde el primer día que se vieron en la Taberna de Don José. Sentía que había llegado el momento y que Juan estaba conduciendo las situaciones hasta el punto del encuentro.

Salió del baño con un intenso aleteo de mariposas en el estómago. Lo vio sentado en el sillón armando un churro. La invitó a sentarse y lo encendió. Fumaron. La Filóloga sabía que pasara lo que pasara iba a resultar una experiencia positiva. Eso era en lo único que le interesaba pensar. Juan

rompió el silencio con la certeza de que ella se estaba sintiendo cohibida. Le preguntó por la entrevista que supuestamente la Psicóloga le haría a la Anciana del Archivero. Intentaba hacerla sentir cómoda. Se levantó y puso música de Sex Mop para ambientar la conversación. Juan sabía que deseaba traer al tema aquel encuentro en la ciudad de La Regenta sin embargo, no quería ser brusco con ella. Tal vez porque ni él mismo podía abrir una plática que implicaba entrar en una mayor intimidad con ella.

Según le contó, para la Psicóloga no fue difícil encontrar a la Anciana. Vivía sola en una vecindad de la calle de Echeveste en la Ciudad Centro, justo detrás del Colegio de San Ignacio de Loyola, mejor conocido como <<El Colegio de las Vizcaínas>>. La Anciana la recibió con mucha amabilidad y le ofreció un vaso con agua de sandía. Al observar su mirada y los movimientos con los que se desplazaba de un lugar a otro, la Psicóloga pudo corroborar la percepción lúdica que había tenido Lorenza de ella. La Anciana se movía con agilidad asemejándose a un ratoncito que estaba buscando donde esconderse porque había olfateado la presencia de un gato. Un movimiento entre nervioso y audaz la hacía parecer mucho más joven de lo que en realidad era.

Se sentaron en la sala. La Psicóloga, desde su ubicación, había podido observar que la Anciana mantenía su casa como un pequeño joyero. La Psicóloga había notado que la vecindad donde vivía la Anciana parecía datar de los años 40. Una hilera o más de habitaciones de un piso, con uno o dos cuartos frente a un patio en común. La vivienda estaba construida con cemento, ladrillo y adobe. Se formaba una unidad bien definida con varias de las características de la pequeña comunidad. Le resultó muy significativo el

contraste entre la suciedad, el estado de abandono y descuido de las casas, terrenos baldíos y pequeños comercios con la pulcritud, la antigüedad y el orden armónico de los muebles y los colores pastel de las paredes de la casita donde habitaba la Anciana. Con un asombro atento escuchaba el fluir de la calle, mientras observaba retratos familiares en donde parecía que la Anciana se mostraba joven. Particularmente, prestó atención a un retrato en donde se veía, en apariencia, a la misma mujer con una mirada alegre y diestra. Le sorprendió descubrir que aún conservaba esa mirada, a pesar de que tenía los párpados caídos y el velo propio de los ojos que han visto mucho. Al lado, había otra fotografía en donde se encontraba, según parecía, ella como a los 30 años. Se mostraba rodeada por un paisaje de montañas y nieve. Un hombre, más o menos, de su misma edad la acompañaba. Él la abrazaba por la espalda mientras la veía sonreír. Una sonrisa fresca iluminaba la serie de matices con los que la pareja posaba sus cuerpos en medio de una naturaleza de invierno. El pelo revuelto y un poco rizado le daban sensualidad.

La voz de la Anciana la expulsó de sus percepciones y la trajo de inmediato a la realidad de la sala donde estaban sentadas. A pesar de la salida abrupta de su encuentro con el retrato, la Psicóloga guardó en su mente la imagen del rostro de la mujer. Era de una belleza sutil y elegante. Conservaba ciertos rasgos que la hacían parecer una dama silvestre. La Anciana aún tenía ese aire despreocupado, aunque en su mirada se perfilaba una honda tristeza que resplandecía en un brillo jovial. Su personalidad era un contraste entre el tono brillante de la alegría y el matiz sombrío de la tristeza vuelta nostalgia. Sí, era una mujer lúdica como la había descrito

Lorenza, pero por la temperatura en que se manifestaban en su cuerpo el calor de las emociones y no porque fuera superficial o frívola como ella había pensando al escuchar aquel comentario de Lorenza. Sentada ahí con su agua de sandía, la Psicóloga le preguntó por la mujer del retrato. No era ella como había pensado la Psicóloga, sino su hija. La había dejado de ver hacía muchos años y ése era un retrato que le había mandado ella desde su estancia en España. Al parecer, la hija de la Anciana se había marchado sin dar ninguna explicación. La Anciana supo que su hija vivía en la ciudad de Jovellanos por el remitente del sobre en donde venía esa foto.

Cuando la Filóloga terminó de contarle a Juan el relato de las impresiones de la Psicóloga parecía turbada. Detrás de las gafas color lila, Juan pudo observar el aire distraído y cómplice con el que la Filóloga había recreado el encuentro. Algo escondía ella también. Juan la percibió temblorosa y preocupada como si algo se le hubiera salido de las manos. Le pareció que se le llenaban los ojos de agua y que intentaba que él no se diera cuenta de ello. Juan confirmó que en aquella historia había un gato encerrado. Para él era casi un hecho que la Filóloga guardaba recelosamente un secreto y que no tenía la menor intención de revelarlo.

la historiografía de las cartas

la primera reunión

La correspondencia entre Paula y Emilia databa de 1956 a 1963, pero los sucesos contados iban de 1946 a los hechos fechados de 1963. Paula se presentaba como una mujer mexicana, de clase media acomodada y proveniente de una familia de tradición católica novohispana. Ella, extrañamente a su extracción social y a la época, había estudiado filosofía en la Universidad Autónoma de México y posteriormente, se había ido, sin razón aparente, a vivir al norte de España. Desde la ciudad de Jovellanos había establecido una correspondencia fluida y esporádica con Emilia. Una mujer española que radicaba en la ciudad de Tlaxcala. Conforme avanzaba en la lectura de las cartas se dejaba ver su vocación literaria. Parecía ser este el motivo por el que había optado vivir en la ciudad de los Traidores de los Mexicah. Su formación era autodidacta y parecía no tener problemas de índole económica. Según los testimonios de la correspondencia, Paula y Emilia se habían conocido en la iglesia de Santa María Tonanzintla en 1954. Paula estaba esperando la oportunidad para salir de México. Se percibía en ella la necesidad de huir. Emilia tenía ya un año y medio viviendo en la ciudad de Tlaxcala. Las fechas con las que estaban marcadas las cartas no necesariamente coincidían con los eventos que ahí se relataban. El

Historiador intuía que las cartas habían sido escritas en años posteriores a los fechados[♦].

Las observaciones del Historiador habían conmocionado a los integrantes del colectivo. La reunión, que habían tenido para contrastar las vertientes de análisis y estudio del contenido explícito e implícito de las cartas, resultó paradigmática. Hacía un par de semanas que se habían reunido en casa de la Filóloga. El primero en llegar fue Juan Muro. No había vuelto a ver a la Filóloga desde aquella cena en su departamento y sentía una enorme curiosidad por verla. Ella se había ido muy temprano por la mañana. Juan se había quedado con la incómoda sensación de que ella había huido después de haber estado juntos. Al entrar en el departamento de la Filóloga, se percató de que la noche anterior había habido una cena. Sintió celos. Ella lo saludó con su característica frialdad. Juan recordó la despedida en la ciudad de La Regenta y prefirió mirar por el ventanal la caída de la

[♦] Durante el trabajo de investigación, el Historiador se percató de que había algunas incoherencias en los datos arrojados por las fechas. Este detalle lo impulsó a establecer una metodología de trabajo que apuntará hacia la historiografía de las cartas. Decidió hacer una cronología de los sucesos relatados en las cartas y el contexto sociocultural en el que estaban insertas las dos protagonistas de la correspondencia. Fue entonces cuando descubrió que algunos comentarios de Emilia estaban fuera del contexto histórico. Hablaba de algunos sucesos que no coincidían con las fechas en las que habían sido escritas las cartas. Notó que esto era una constante en la correspondencia. Por eso, lanzó la hipótesis de que las cartas habían sido escritas muchos años después a los datados. La comprobación que mostró ante Los Hijos Rebeldes de la Malinche fue contundente. La posición del Historiador favoreció la propuesta de análisis emocional de la Psicóloga.

tarde. Pronto llegarían los otros y se disiparía la tensión que Juan respiraba en el aire. Ella le ofreció una copa de vino y lo invitó a sentarse en el salón. Parecía que la conversación iba a fluir cuando tocaron el timbre. Era el Arqueólogo. Le sorprendió observar la familiaridad con la que se saludaron. Ante la mirada de Juan, parecía como si se hubieran visto la noche anterior.

Esa tarde era la primera vez que Juan veía al Arqueólogo. Sabía de él por las charlas que había tenido con la Filóloga. Salvo a mí, Juan no conocía al resto de los integrantes del colectivo. La Filóloga había sido quien estableció el contacto con cada uno de ellos y les entregó el material para que fueran trabajando en sus respectivas investigaciones. La Filóloga regresó al salón. Había ido a la cocina por otra copa para servirle un poco de vino al Arqueólogo. Se insertó de inmediato en el parlamento de Juan. Hablaba de la entrevista de la Psicóloga con la Anciana del Archivero. El trabajo de investigación de la Psicóloga estaba en una fase de campo. Necesitaba comprender cómo habían llegado las cartas a manos de la Anciana. Y si ella sabía de la existencia de las cartas antes de entregarle a Lorenza el archivero de madera. A los pocos minutos de la llegada del Arqueólogo llegó el Historiador. Traía consigo otras dos botellas de vino y unos bocadillos de camarón. La Filóloga lo presentó con Juan y con el Arqueólogo y brevemente le explicó de qué estaban hablando antes de que él llegará. Colocaron las botellas y los bocadillos en unos huacales que funcionaban como mesa de centro. Parecía que la reunión iba tomando cuerpo. Sólo faltaba la Psicóloga.

Juan, el Arqueólogo y el Historiador hablaban animosamente, mientras la Filóloga observaba la situación. En el momento en el que Juan terminó de hablar a cerca del diseño de la estructura de la novela, la Filóloga tomó la

palabra para comunicarles que la primera parte la escribiría yo: Eusebio Rivera. Ella propuso que la segunda fuera escrita por Lorenza. El Historiador estuvo de acuerdo y le pareció que podía ser una oportunidad muy buena para Lorenza. Ella desde sus años universitarios había cultivado la escritura, sin embargo su desarrollo como escritora había sido muy menor en comparación con los poetas y escritores de su generación. El caso de Eusebio Rivera era contrario al de ella. A Juan no le disgustó la idea y al Arqueólogo un poco le daba lo mismo. En eso estaban cuando llegó la Psicóloga. De inmediato, la Filóloga fue por el mini disk para grabar la sesión de trabajo. Consideraba fundamental tenerla registrada para el trabajo posterior de intervenciones al cuerpo de la primera novela corta. La Psicóloga conocía muy bien al Arqueólogo y parecía que se habían visto en otras ocasiones. La sesión de trabajo inició cerca de las 19:30 horas. La tarde caía y el cielo estaba teñido de rojos y azules de otoño.

La lectura historiográfica que había hecho el Historiador de las cartas le abrió muchas vías de interpretación a la Psicóloga. Después de la entrevista que había hecho a la Anciana del Archivero, se había acentuado su postura de que la Anciana no era del todo inocente, aunque tampoco creía que el detonante hubiese sido ella. Había algo detrás de la entrega del archivero a Lorenza. Su lectura de la correspondencia se estaba perfilando por el análisis de las personalidades de Paula y Emilia y su vínculo con Lorenza y la Anciana. Según comentó, iba a continuar con las entrevistas a la Anciana. La figura femenina y sus roles sociales eran la clave del análisis y el discurso de la Psicóloga. Los modelos femeninos parecían ser la ruptura paradigmática que marcaba el discurso de las cartas de Paula y Emilia. El

Arqueólogo intervino en el parlamento de la Psicóloga para agregar que él estaba de acuerdo con esta postura, debido a que había encontrado una vertiente de estudio que facilitaba el análisis de los modelos femeninos míticos. Según explicó, el destierro de Paula estaba vinculado con el destierro de Lilith. La primera mujer de Adán había sido expulsada del paraíso por no haberse sometido a la voluntad masculina^{VIII}. Paula rescataba en sus cartas la figura de Lilith en contraposición con la de Eva. Ambas, mujeres de Adán, reaccionaron de manera distinta cuando el Señor Dios las colocó debajo de su criatura preferida: el hombre. Emilia con su apuntalamiento de que los hijos de la Malinche no fueron producto de una concepción amorosa violenta, abusiva e ilegítima resignificaba la función histórica y mítica de doña Marina.

El discurso del Historiador se estaba construyendo en dos niveles de trabajo. Por un lado, apuntaba hacia el aspecto cronológico de las cartas y el contexto histórico y social en el que habían sido escritas; y por otro, hacia el análisis del discurso ideológico que había canonizado a Hernán Cortés y a la

^{VIII} En el siglo XII (v. Talmud), Lilith aparece como la primera compañera de Adán, una esposa que antecede a Eva. A diferencia de ésta, Dios no la formó de la costilla de Adán, sino de inmundicia y sedimento (R. Graves y R. Patai: 1986, p. 59). Según cuenta la leyenda, la pareja nunca encontró la paz, debido a que Lilith no quiso renunciar a su condición de igualdad con Adán. Polemizaba con él sobre el modo y la forma de realizar el acto sexual. *The Woman's Encyclopaedia of Myths and Secrets* (New York: 1983) apunta que Adán forzó a Lilith para que adoptará la conocida <<posición misionera>>, favorecida en las sociedades dominadas por el varón.

Malinche como a los progenitores de la identidad cultural mexicana⁸. En medio de las conversaciones, Juan notaba que el Arqueólogo no le quitaba de encima la mirada a la Filóloga y que la Psicóloga parecía inquietarse con este hecho. Él mismo se sentía incómodo de descubrir que el Arqueólogo sentía cierta fascinación por la Filóloga. Ella notoriamente parecía estar

⁸ Otro dato cronológico que me hizo caer en la cuenta de que la correspondencia había sido escrita en años posteriores fue el comentario que hace Emilia en una carta fechada con el año de 1963. En esa carta habla del ensayo “Hernán Cortés: exorcismo y liberación”, escrito por Octavio Paz en la década de 1970. En éste, Paz lanza al público lector la interpretación crítica que elabora del mural, pintado al fresco, en 1926, por José Clemente Orozco. De la imagen pictórica, titulada “Hernán Cortés y la Malinche”, que se encuentra en las escalinatas del antiguo Colegio de San Idelfonso, comenta, mediante una analogía de los protagonistas épicos de la conquista de Tenochtitlan con la pareja primordial de la tradición judeocristiana, que: “... Orozco [...] representa a Cortés y a doña Marina, desnudos, las manos entrelazadas y en un suerte de quietud a un tiempo poderosa y pacífica. Son el Adán y Eva de México: los fundadores. [...] a los pies de los amantes hay el cadáver de un indio. El símbolo del origen es también un símbolo de violencia: la sexualidad no es inocente sino criminal y la historia no comienza con la unión del Adán español y la Eva india sino con la muerte y el asesinato” (en *El peregrino en su patria. Historia y política de México*, Obras completas, t. V, Galaxia Gutenberg/ Círculo de lectores, Madrid, 2002, págs. 270- 271). Un ensayo reciente hace un análisis comparativo entre este texto de Octavio Paz y “El drama del paraíso”, ver: Ibarra, M., “El Adán español y la Eva india”, en *El hacha puesta en la raíz. Ensayistas mexicanos para el siglo XXI*, Murguía, V., y G. Beltrán (comp.), México, Tierra Adentro/ FONCA, 2006, págs. 85-99.

estableciendo un juego de seducción con él, mientras que evadía y rehusaba el contacto más cercano con Juan. El Historiador parecía no entrar en ninguno de estos juegos, aunque recurría al nombre de Lorenza constantemente. Se mostraba entre contento y turbado por la separación de Lorenza y Pablo. La cuestión se evidenció cuando comentó que valdría la pena involucrar a Lorenza en el proceso mismo de escritura, si era ella quien iba a escribir la segunda parte de la novela. Juan comentó que eso no era necesario y que hasta inoportuno le parecía. Para él era importantísimo que ella misma no estuviera influenciada por la escritura de la primera parte. Él hablaría directamente con Lorenza para hacerle esta propuesta de trabajo.

Cuando la Filóloga transcribió la sesión notó que había puntos irreconciliables entre los discursos de los integrantes. No estaban de acuerdo en algunas de las valoraciones al respecto de la historia de la identidad femenina. Se percató que había momentos en los que se apuntaban disidencias entre el deber ser de la mujer y el ser mismo de ésta. Fueron varias semanas las que estuvo concentrada en la transcripción. Juan había quedado en que el Escritor, en un par de meses, tendría lista la primera novela corta para ser intervenida. De hecho, él fue quien decidió que en sus manos estaba la convocatoria para la segunda reunión, en la que se entregaría a cada uno de ellos la novela para que trabajará en la intervención a cuerpo del texto. De algún modo, los roles de trabajo se habían definido. La Filóloga funcionaba de interlocutora para los especialistas. Juan estaba ligado con el Escritor. Conocía de cerca el proceso creativo de la novela y las charlas esporádicas y el intercambio de correos electrónicos con la Filóloga le iban dando la pauta para marcar la línea editorial de la obra. En la primera

sesión de trabajo juntos se habían marcado los tiempos y las pautas para la segunda reunión de Los Hijos Rebeldes de la Malinche.

El Historiador había estado en contacto con Lorenza. Ella estaba trabajando arduamente en la restauración del archivero de madera. Había logrado distanciarse de Pablo y parecía que su vida empezaba a tomar nuevos bríos. Había visto un par de veces a la Anciana del Archivero para enseñarle los avances de la restauración. En un par de semanas quedaría listo. Pablo había desaparecido del escenario y según sabía el Historiador, estaba viviendo con otra mujer. No vivía con la que había sido su amante durante los últimos meses de relación con Lorenza, sino con una ex compañera de trabajo con la que había mantenido una amistad muy estrecha.

Lorenza se había quedado en el departamento que compartía con Pablo y estaba con miras a mudarse. El Historiador la había estado acompañando durante este tiempo y se había avocado a cuidarla. Para la Filóloga era evidente que el Historiador estaba enamorado de ella y que por fin veía la posibilidad de que su amor fuera recíproco. Sin embargo, Lorenza se mantenía reticente. La terapia a la que había entrado le estaba permitiendo revisar su vida. La encontraba mucho mejor que cuando había llegado a las Ciudades de México. Consideraba que volvía a ser la misma Lorenza: despreocupada y ligera. Juan ya había hablado con ella y la había puesto al tanto de lo que desde hacía varios meses venían trabajando a espaldas de Lorenza. Se sintió halagada y aceptó gustosa ser la otra escritora. No entendía muy bien sobre qué iba a escribir, pero se mostraba confiada en que llegaría el momento en que sabría.

Una tarde febril de invierno, Lorenza llamó a la Filóloga para decirle que se encontraba muy perturbada. Simona, la hija de la Anciana del Archivero, le había llamado por teléfono para decirle que había muerto. Un paro cardíaco no le permitió despertar. Lorenza estaba triste. Se habían reunido para tomar café y Lorenza no había parado de llorar. La Filóloga no se atrevió a dejarla sola. La llevó a dormir a su departamento y le llamó de inmediato al Historiador. Cuando el Historiador apareció en casa de la Filóloga, Lorenza estaba dormida. Había tomado un tafil. La Filóloga y el Historiador hablaron mucho. Para él fue notorio descubrir cierta frialdad en la Filóloga como si la muerte de la Anciana no la hubiera consternado. Se mostraba tranquila y más bien parecía como si quisiera que él se hiciera cargo de Lorenza. Juan llamó ese día por teléfono para anunciarle a la Filóloga que la novela estaba terminada. Eusebio Rivera se la había entregado. Ya la había leído y parecía complacido con el primer producto terminado. Había que convocar a Los Hijos Rebeldes de la Malinche para la segunda reunión.

crónica de un velorio posmoderno I

la segunda reunión

Juan se mostraba feliz. La Filóloga también. La Psicóloga había llegado al departamento de la Filóloga porque recién se había enterado de la noticia. Se notaba nerviosa e inquieta por la muerte de la Anciana, debido a que esa misma tarde había quedado en irlanda a ver para continuar con las sesiones de entrevista. Se encontraban reunidos Lorenza, el Historiador y la Psicóloga. Juan decidió llamar también al Arqueólogo para encontrarse todos en la Ciudad Centro. La muerte de la Anciana los congregaba para hacer la entrega de la primera novela corta. El Arqueólogo llegó mucho más tarde porque cuando recibió la llamada de Juan venía de regreso de Cuernavaca. Había ido a visitar el Palacio de Hernán Cortés para ver ahí los murales de Diego Rivera y conocer la interpretación plástica que Rivera había hecho de la figura de Cortés.

Para las 22 horas ya estaban todos reunidos. Lorenza aún no despertaba y parecía que el Historiador estaba turbado. Se notaba que la quería. El Arqueólogo y la Psicóloga salieron a comprar unas cervezas. El ánimo se percibía denso. La tristeza embargaba el departamento de la Filóloga. Juan sacó algo de mota y se dispuso a preparar unos churros. Ninguno de ellos fue al velorio de la Anciana, sin embargo la segunda reunión parecía algo similar a esto. La escritura de la novela parecía estar marcando el destino de la vida de Lorenza.

Cuando la Psicóloga y el Arqueólogo regresaron con las cervezas, Lorenza seguía sumergida en un profundo sueño. Se instalaron todos en la sala. Juan encendió un churro y lo fue pasando ceremoniosamente. Nadie hablaba de la muerte de la Anciana porque se respiraba en el ambiente la incógnita con la que se había ido a la tumba. Sólo la Filóloga parecía estar tranquila. La Psicóloga lo notó y al igual que Juan, sospechó de ella. Algo sabía que no le había dicho al resto de Los Hijos Rebeldes de la Malinche. Sin embargo, nadie se atrevía a preguntarle nada. Juan decidió sacar los juegos de fotocopias del primer borrador de la novela corta. Se los entregó.

en la calle de echeveste

Los Hijos Rebeldes de la Malinche II

Lorenza se había entrevistado con Simona. Acordaron encontrarse en la calle de Echeveste. Era la primera vez que Lorenza estaba en la vecindad donde la Anciana del Archivero había vivido los últimos 15 años. Lorenza llevaba con ella el archivero de madera restaurado. Lo llevaba en la misma caja en donde se lo había guardado la Anciana. Lorenza se encontraba mucho mejor de ánimo. El Historiador había estado pendiente de ella y la había ayudado a mudarse de departamento. Lorenza se había ido a la Ciudad Sur. Había encontrado ahí un departamento pequeño que se ajustaba a su presupuesto. Necesitaba reconstruir, poco a poco, su vida. Sabía que los integrantes del colectivo ya estaban trabajando en la serie de intervenciones a la novela corta que yo había escrito. El Historiador le había contado esto. No encontraba todavía el sentido de su participación, sin embargo era consciente de que necesitaba empezar a trabajar en la segunda novela corta.

La entrada a la vecindad fue dolorosa para Lorenza. No se imaginaba que la Anciana viviera en un sitio empobrecido por el desgaste de los siglos. Llegó al número 10 y tocó la puerta. De inmediato le abrió Simona. No se conocían. La reconoció por el timbre de voz. Lorenza pasó al interior de la casa y Simona le ofreció algo de tomar. Tenía varios días viviendo en casa de su madre. Estaba recogiendo todas sus pertenencias. El padre de Simona había decidido vender la casa y mudarse a otro lugar. Lorenza no sabía que la Anciana del Archivero tuviera un marido. Tampoco lo sabía la Psicóloga.

Desde la muerte de la Anciana, el padre de Simona había decidido irse unos días a la playa. Simona y su marido tenían en San Blas una pequeña casita. Era ella quien se estaba haciendo cargo de desmontar la casa de sus padres y de venderla.

Lorenza se sentó en la sala. Miró de reojo los retratos que, meses antes, habían llamado la atención de la Psicóloga. Descubrió en uno de ellos, una mirada similar a la de la mujer del retrato que había tenido en su departamento con Pablo. Se estremeció y bebió de la taza un sorbo del café que le había servido Simona. Lorenza le entregó el archivero y Simona lo observó con unos ojos llenos de nostalgia y comprensión. Su madre había depositado en ese objeto un cariño desmedido. Hasta ahora, Simona lo entendía y observaba el archivero restaurado con una mirada serena y tocada por los sentimientos de su corazón conmovido. Lorenza rompió el silencio y le preguntó si había tenido oportunidad de conocer a la Psicóloga. Simona respondió que no, sólo había sabido de ella por los relatos que su madre le había contado de la serie de entrevistas. El silencio volvió a invadir la sala y Lorenza consideró que era oportuno dejar a Simona con las emociones que le había despertado el archivero de madera. Estaba por despedirse cuando Simona le pidió que no se fuera. La tarde era joven y tenían mucho de qué hablar.

La visita de Lorenza a la calle de Echeveste la hizo decidir que necesitaba irse fuera de las Ciudades de México. El Historiador se lo comunicó a la Filóloga. Lorenza iba a escribir la segunda parte de la novela, pero lejos de las ciudades. Él se quedaría con el departamento de Lorenza y viviría ahí. El Historiador sería el intermediario entre Lorenza y Los Hijos

Rebeldes de la Malinche. Así lo decidió ella y él estaba dispuesto a apoyarla en esto. Las cartas de Paula y Emilia habían cambiado el rumbo de la vida de Lorenza. La razón de esto seguía siendo un misterio para Los Hijos Rebeldes de la Malinche. La Filóloga era cómplice de alguien que estaba más allá del proyecto editorial. El Historiador se había ganado la confianza y la ternura de Lorenza. El resto sumergido en su propia investigación intervenía la historia de la edición de las cartas.

la tercera reunión
pandora y la caja de epimeteo II
sonata para enamorados

Pasó un año sin que nadie tuviera contacto con Lorenza, salvo el Historiador y la Filóloga. Él la había ido a visitar en algunas ocasiones y él se había encargado de traer a las ciudades de México la novela corta que había escrito Lorenza. A pesar de Juan, Lorenza había leído la novela que había escrito yo, así como la serie de intervenciones que Los Hijos Rebeldes de la Malinche habían hecho. La novela estaba terminada. El trabajo había sido arduo. La Filóloga se sentía satisfecha después de tres años de intensas charlas, furiosos debates y ajustes de cuentas indistintos. El Arqueólogo y la Psicóloga habían pasado por una serie de situaciones emocionales que habían afectado el rumbo de la experiencia amorosa entre él y la Filóloga. Juan se había resignado a que su romance con la Filóloga se había quedado en la ciudad de La Regenta, a pesar del encuentro sexual que habían tenido en aquella cena en su departamento.

La escritura de la novela había removido los corazones de cada uno de Los Hijos Rebeldes de la Malinche y se acercaba el momento de organizar la presentación de la obra. Parecía que esta actividad iba a ser la última que los reuniría a todos y en el que me conocerían. La Filóloga había decidido buscar una beca posdoctoral e irse fuera de las Ciudades de México. El Arqueólogo regresaba a Londres para trabajar en un proyecto de investigación en la Universidad de Oxford. La Psicóloga había abierto un

consultorio y se había propuesto continuar con su investigación en torno a una teoría contemporánea sobre el amor y las relaciones de pareja. Juan continuaría con su trabajo en la editorial Penélope, impulsando un proyecto editorial fundamentado en el trabajo literario interdisciplinario. Con la presentación del libro quería dar a conocer la colección de obras literarias, titulada "A Debate". Las circunstancias estaban perfilándose de este modo, cuando regresó Lorenza a las Ciudades de México. Había estado en la playa trabajando en la escritura de la otra novela corta. La Filóloga decidió organizar una cena con Los Hijos Rebeldes de la Malinche para darle la bienvenida y organizar el evento de la presentación del libro.

Uno a uno fueron llegando a la cita. El Historiador llegó junto con Lorenza. La Filóloga abrió la puerta de su departamento y se encontró con que Lorenza estaba embarazada. Tenía ya 8 meses de gestación y se veía espléndida. Ellos habían guardado el secreto de su relación amorosa, aunque Los Hijos Rebeldes de la Malinche algo sospechaban, ninguno se atrevió a darlo por sentado. En la atmósfera de trabajo, cada uno llevaba en silencio el transcurrir de sus vidas y cada vez que se juntaban la vida personal pasaba a segundo término. Solamente para la Filóloga el suceso no fue una sorpresa. La Filóloga abrió una botella de vino tinto de la Rioja para festejar el embarazo de Lorenza. Se escuchaban risas y susurros cuando llegó el Arqueólogo. Se incorporó al convivio, aunque se mantenía distante de la alegría compartida por los otros.

Semanas atrás, el Arqueólogo había tenido un fuerte disgusto con la Psicóloga. El romance entre ellos había sido tortuoso y la situación de verse involucrados en un mismo proyecto los había llevado a la apertura de

rencores y recelos. Estos sentimientos se habían petrificado en el corazón de los dos. La Psicóloga llegó algo tarde y más bien parecía que estaba con la firme determinación de terminar rápido con la reunión. Su presencia tensó mucho el ambiente. La Filóloga se había visto inmersa en una situación triangulada que, al final, había agotado las fuerzas de cuatro de los integrantes. Juan también se mostraba reticente y cansado. En la cocina del departamento de la Filóloga se instalaron Juan y la Psicóloga. Sin haberlo convenido establecieron una complicidad de víctimas de la situación amorosa. La Filóloga con su frialdad manejaba la situación con soltura, a pesar de que llevaba la música por dentro. Los llamó para que se acercarán al salón. Juan, como era su costumbre, preparó unos churros de marihuana para alivianar la tensión que se respiraba en el ambiente. Salvo Lorenza, los demás fumaron.

Al cabo de unos minutos, la atmósfera del salón perdió su tensión para convertirse en un escenario de besugos. La Filóloga sabía que el Arqueólogo y la Psicóloga habían discutido fuertemente, debido a la serie de reproches que ella le había hecho. Juan no sabía nada, pero sospechaba que entre la Filóloga y el Arqueólogo había habido algo. Él y la Psicóloga habían intercambiado conversaciones que le revelaban la situación. Secretos a voces, simulaciones y una distancia infranqueable era el lema de Los Hijos Rebeldes de la Malinche. Pero no se trataba de un lema que ellos hubiesen definido por convicción, sino de uno que se traslucía por la secuencia de las acciones que los había llevado hasta el final de la escritura de la novela.

El inicio del proyecto editorial para todos había significado una aventura, un desafío profesional, un romper con las ligaduras de su

especialidad y sin embargo, el camino recorrido había significado un viaje hacia el lugar más secreto dentro de sus corazones. La caja de Pandora se abrió para que descubrieran el mundo de sus traiciones, sus dolores, sus incoherencias, su falta de esperanza y su incredulidad en el mundo de los afectos. La Filóloga, a pesar de su extrema coraza, era incapaz de mirar a los ojos a la Psicóloga. El Arqueólogo con todo su cinismo se mantenía aislado de las dos. Juan ahogaba en el alcohol y las drogas la desesperanza por no haber logrado experimentar un amor recíproco con la Filóloga. No había logrado olvidarla. Su romance en la ciudad de La Regenta permanecía intacto y el recuerdo de la mujer que había conocido allá no se difuminaba ni con la aspiración constante de marihuana. Corazones heridos, enfrascados en el dolor y en la angustia de la imposibilidad. Prisioneros también de sus profesiones y de la búsqueda de reconocimiento, de gloria.

La distancia le había permitido a Lorenza ver más allá de sí misma y le había otorgado la certeza de preguntar que para cuándo se presentaba el libro. Nadie parecía querer tocar el tema. Ella: el punto de reunión, el sentido de su propia salvación, el espejo de sus propios temores y angustias era quien tomaba las riendas de Los Hijos Rebeldes de la Malinche para concretar el fin del proyecto. Fue Juan el primero que tomó la palabra y propuso que fuera a finales de marzo. Sugirió el 21. Había entre ellos ese sentimiento de contradicción. Alegría por haber llegado a la meta, a pesar de todas las implicaciones que les había supuesto a cada uno. Pero también tristeza por haber concluido la tarea con las heridas abiertas. Se sentaron todos alrededor de la mesa para repartir responsabilidades y entrar en acción.

el día glorioso
crónica de un velorio posmoderno II

Llegó el 21 de marzo. El día glorioso para Los Hijos Rebeldes de la Malinche. El día había sido soleado, a pesar de que imperaba aún una atmósfera de aire fresco. La cita a las 20 horas. El lugar: El Café de los Artistas en la Ciudad Centro. No todos llegaron a la cita.

Una semana antes, la Filóloga recibió una llamada mientras se disponía a desayunar. Se trataba del Arqueólogo. Necesitaba verla para hablar con ella. La Filóloga contaba con poco tiempo. Se encontraron en la cafetería de la Universidad donde trabajaba ella. El Arqueólogo bebía su café cuando ella llegó. Se sentó a la mesa con la ilusión adolescente de quien espera un encuentro amoroso. Lo percibió nervioso e intranquilo. La noticia no era halagüeña. Lo supo al verle el rostro pálido y las manos temblorosas. La Filóloga intuyó que algo inesperado había sucedido. Tal vez él se marchaba antes de la presentación del libro. Lo había anunciado en la última reunión de Los Hijos Rebeldes de la Malinche. El Arqueólogo encendió un cigarrillo para decirle que la Psicóloga se había ido. Hacía un par de horas había recibido una carta suya. Molesto la abrió pensando que se trataba del mismo asunto de la traición y el pago por no haber podido corresponderle. Se sentó en la cocina y la leyó. La Psicóloga había decidido quitarse la vida. No le daba ninguna otra explicación, salvo el hecho de no haber podido ser la mujer de sus sueños. No la mujer de los sueños de él, sino de ella misma. Había perdido la fuerza y la voluntad. No había más esperanza en ella. El

Arqueólogo había podido corroborar los sucesos con el hermano de la Psicóloga. Llamó por teléfono al departamento y lo encontró ahí. Él fue quien le ratificó que se había quitado la vida. La habían encontrado muerta en la sala de su casa. Un vecino suyo se había dado cuenta de que algo pasaba ahí. La noche anterior al suicidio, la Psicóloga había llegado ebria al departamento y había intercambiado con él y su mujer un par de frases incoherentes. El vecino pensó que se debían a que venía un tanto bebida. Al día siguiente no la vieron salir. Por la tarde, su mujer había escuchado algo similar a un disparo. Fue hasta ese día en la mañana que decidieron tomar cartas en el asunto. Llamaron a la puerta y nadie respondió. Le hablaron por teléfono y nadie lo contestó. Decidieron llamar a su hermano. Una vez ahí, los tres abrieron la puerta del departamento y la encontraron muerta.

La Filóloga se quedó muda. El Arqueólogo se iba de las Ciudades de México ese mismo día. Había arreglado todo para salir por la noche rumbo a Londres. La Filóloga se quedó muda por segunda vez. El Arqueólogo se sentía culpable y no quería saber nada más del asunto. Estaba convencido de que todo había sido premeditado y que la Psicóloga había enviado la carta por correo calculando el tiempo para que llegara a su departamento. La Filóloga se quedó muda por tercera vez. No fue capaz de articular ninguna palabra. Se levantaron los dos de la mesa. Caminaron rumbo al metro y ahí se despidieron. Ese día la Filóloga no pudo trabajar. Caminó y caminó y caminó sin saber a dónde iba. Transcurrió el día y no fue capaz de emitir una sola palabra. Llegó a su departamento y rompió en llanto. La Filóloga se sentía tan culpable como el Arqueólogo. Él había decidido irse ese mismo día por la noche y ella le reprochaba en silencio su cobardía. En una semana se

presentaba la novela y no sabía a quién recurrir para dar esta noticia. Juan, Lorenza o el Historiador, ¿a quién llamar en un momento así?

21 de marzo

La mesa de presentación estaba lista. Cuatro micrófonos sobre un mantel color negro. Cuatro botellas de agua y en frente el nombre de los presentadores del libro. Lorenza Castellanos, dos invitados y el mío. Juan había decidido invitar a un crítico literario que trabajaba como colaborador en diversos suplementos culturales y a otro escritor. El Historiador se había quedado en casa cuidando a su hija. La Filóloga y él concedían entrevistas a los medios para hablar del suceso de la muerte de la Psicóloga. ¿Un homenaje? o ¿la noticia perfecta para captar la atención de los medios?

PANDORA Y LA CAJA DE EPIMETEO
SONATA PARA ENAMORADOS
EL CASO DE LA MUJER DESCONOCIDA
CRÓNICA DE UN VELORIO POSMODERNO
MUJER NUEVA

por Mayra Ibarra

segunda parte
o la otra novela corta

con la llegada de la primavera

lorenza castellanos

a mis amigos y cómplices de viaje

Cuando se sintió rodeada de soledad se reclinó sobre la arena,
observando la espuma aparecer y desaparecer.

Sólo dejó de mirarla para seguir con la vista a una gaviota.

<<Se diría flecha disparada hacia un blanco,
tan segura parece —pensó— y sin embargo,
no sabe a dónde va. Está buscando el fulgor de algún pececillo
entre las aguas para lanzarse sobre él.>>

Y como todo en esos días la llevó a pensar:

<<¿Será así mi vida, que parece tener un destino tan claro,
y en realidad no sé a dónde voy?>>

A pesar del amor, Alma Flor Ada (2003).

Por la ventana de la cabaña se observa la arena, el mar y el cielo. Un delicioso aire fresco entra y ondea las sábanas de la cama donde duerme Lorenza Castellanos. Se levanta con el ánimo desparejado, se dirige al espejo y se mira en él. Hace ya 2 meses que se encuentra en la playa y uno que se sabe embarazada. Desde que decidió partir de las Ciudades de México, ha estado pensando en los sucesos que se dejaron venir con la llegada del archivero de madera del siglo XIX a su ex departamento en la Ciudad Sur. Jamás se imaginó que un objeto pudiese significar para ella abrir la famosa caja de Pandora*. Lleva varios días intentando iniciar la novela que le fue encomendada por Los Hijos Rebeldes de la Malinche. Aún no acierta. Cuenta con fragmentos de aquí y de allá. Pronto vendrá el Historiador a visitarla, y ella quisiera tener algo escrito para confrontarlo con él.

Toma una ducha de agua fresca y se viste con una falda hindú de colores azul, naranja y blanco. La lleva amarrada a la cintura. Se pone la

* Epimeteo tenía en su casa una habitación donde guardaba algunos objetos que no había alcanzado a repartir por la tierra. Entre ellos, un baúl. Poco a poco, fue creciendo en Pandora una gran curiosidad por conocer el contenido de dicha caja; finalmente, un día quebró el sello y abrió la caja para mirar dentro. En ese mismo momento, escaparon de la caja una multitud de plagas para atormentar a los hombres, como la gota, el reumatismo y los cólicos para el cuerpo. La envidia, la ira y la venganza para el alma. Y estos males se repartieron por todas partes, (N. del E.).

parte de arriba de un bikini color azul intenso. Como todas las mañanas, antes de desayunar, sale a pasear por la playa. Camina despreocupada, sintiendo el sol quemar su piel. Se regodea en la orilla del mar y moja sus pies mientras camina un poco más. Por su mente viajan miles de pensamientos y recuerda que lleva dentro de ella un pequeño ser que comienza a alimentarse de su sangre. Su madre la abandonó cuando era una recién nacida. “¿Cómo pudo hacerlo, sin ni siquiera desear conocerme?”, pregunta que lleva clavada en el corazón desde que decidió instalarse en la playa.

La herida del abandono le provoca un profundo estremecimiento. Ella nunca abandonaría a la criatura que lleva dentro, se dice a sí misma mientras levanta el rostro para que la brisa del mar la inunde con su delicado olor a sal. Se recuesta sobre la playa y de pronto, encierra con fuerza un puñado de arena en cada mano. De sus ojos brotan lágrimas de incompreensión. ¡Maldita madre que me parió!♥, le grita al silencio de la playa, acompañado del incesante ir y venir de las olas. La furia del mar revienta en el acantilado y Lorenza Castellanos llora, mientras con sus manos arenosas se acaricia el vientre aún sin hinchar.

En el otoño de 1963, el Hospital de las monjas de Santa Clara es testigo del nacimiento de una niña. Corren de un lado a otro las Religiosas Uno y Dos.

♥ La culpa parece ser el sentimiento que han heredado las mujeres. En la cultura occidental, no hay rastro de que se le achaque a los varones la culpa por el abandono de los hijos.

Una Mujer Desconocida está a punto de parir. La primeriza, presenta complicaciones no muy graves. Le comenta, la Religiosa Uno a la Dos, que Sor Esperanza fue quien la recibió hace unos días. Es una extranjera. Se dicen entre ellas que, por su modo de hablar, parece latinoamericana. Intentan llamar a Sor Esperanza, pero no la encuentran. La Religiosa Tres les dice que ha salido fuera del hospital. Son ellas quienes tendrán que recibir a la criatura. No saben cómo hacerlo. La mujer no dilata lo suficiente para que el parto sea natural. Son tan primerizas como la Mujer Desconocida. No les queda de otra opción más que encomendarse a todos los santos para que en los siguientes minutos la mujer, por obra y gracia del Espíritu Santo, dilate los centímetros que faltan. Las Religiosas Uno, Dos y Tres se miran una a la otra y se enredan en una serie de plegarias para que la criatura nazca con bien.

En la cama del hospital está tendida la Mujer Desconocida envuelta en lágrimas y gemidos. Un sudor frío le recorre todo el cuerpo y se siente desfallecer. El único pensamiento que le cruza la mente es que la criatura logre nacer sin ningún contratiempo. Nacerá, nacerá, le susurran las monjas al oído para tratar de tranquilizarse todas juntas. Viene en camino, sólo es cuestión de tiempo, comenta la Religiosa Dos. Comienzan a prepararla para el parto. Abren sus piernas, y la Religiosa Uno se coloca de modo para recibir a la criatura. Un poco más de esfuerzo, un poco más de sudor frío, unos cuantos pujidos y la criatura está afuera. Es una niña. Se acurruca en los brazos de su madre por última vez.

En las costas de Tabasco un grupo de 20 esclavas son preparadas para ser entregadas como obsequio a los recién llegados. Entre ellas rumorán, mientras se alisan el cabello, se adornan con joyas y se visten con trajes coloridos que realzan su belleza. Piel morenas con aroma de flores silvestres se disponen en filas y cargan en sus manos algunos obsequios con que ofrendarse a los Hombres Barbudos. El aire se encuentra inundado de copal y se acercan los Hombres Lampiños al grupo de los Barbudos. Gestos, señas y un traductor que ayuda a recibir al grupo de las 20 esclavas. Flores y música acompañan la ceremonia ritual con la que se halaga a los Hombres Barbudos. Un fraile se acerca al grupo y aprovecha el momento para iniciar otra ceremonia. Los Hombres Barbudos desean a estas mujeres como concubinas y compañeras, pero las necesitan con nombres castellanos: Doña Juana, Doña Marina⁹, Doña Catalina y alguna otra, Doña Leonor. Cae el agua sobre sus cabezas en un gesto que imita a Juan El Bautista. La herejía, mediante la caída del agua bendita, debe ser transformada al sendero de la Fe. El alma de los que están desviados del camino de la verdad se purifica. Ahí están ellas, asombradas algunas, otras asustadas y curiosas las menos recibiendo el agua que las ha de convertir en las cómplices de los Hombres Barbudos. Un obsequio como símbolo de paz, siglos más tarde una traición.

⁹ Por la historiografía de Indias se sabe que Malinalli, Tenepal o Doña Marina fue regalada por su madre a los Señores de Tabasco. Las razones por las que su madre la abandonó se deben a que su padre había muerto y su madre deseaba dejar atrás su pasado para dar entrada a la vida nueva con otro Señor de Painalla. Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Solís y Francisco Xavier Clavijero se detienen en este suceso para dar los antecedentes de la Malinche.

En las primeras negociaciones con los Hombres Lampiños en las costas de Veracruz, una de ellas vio su oportunidad para sobresalir del grupo de las 20 esclavas. De algo habría de valerle haber crecido entre los hablantes de lengua náhuatl, y con los tabasqueños haber conocido el maya. Sin saber cómo sintió la seguridad de expresarse en náhuatl y con ello ayudar a la causa de los Hombres Barbudos, sobresalió del resto de esclavas y, de inmediato, se colocó en un lugar de privilegio. Su condición de Esclava Noble fue el azar que la convirtió en la aliada número uno del Capitán Mayor de los Barbudos. Se dio a conocer entre el grupo como La Lengua.

Se levanta, se limpia los ojos con la falda hindú y se acerca al mar. Moja sus pies en la orilla y decide nadar un rato. Deja sus chanclas y su falda sobre la arena húmeda y se introduce paulatinamente en la inmensidad del océano. Disfruta del agua fría y juega con las olas. Lorenza Castellanos hace meses que dejó de ser la mujer frágil e indefensa que se protegía al cobijo de Pablo. Su deambular por el departamento de la Ciudad Sur, sus horas eternas de trabajo en el cuarto de servicio restaurando los diversos objetos que caían en sus manos hasta que llegó el archivero de madera; y con él, la historia de Paula y Emilia. Lo recuerda todo como entre sueños. Pasó varias horas metida en el agua, entre juegos, risa y llanto. Necesitaba su soledad para reconciliarse con la madre que la abandonó. Con la historia que la había

llevado a la playa, a la escritura y a la condición femenina de estar embarazada*.

Desde que era pequeña había deseado ser madre. En el orfanato español siempre había sido la mayorcita, a la que le atribuían responsabilidades sobre las niñas más pequeñas. Le gustaba cumplir su papel de protectora y cuidar de las niñas que se quedaban a su cargo. Procuraba brindarles la seguridad que ella no sentía, pero que al asumirla parecía que la tenía cerca de su corazón. Era la manera cómo se hacía cargo de sí misma y de la sensación de angustia que acumulaba con el paso de los años. Aprendió a saberse sola en el mundo. Salió del agua con la certeza de que tenía hambre y que deseaba desayunar unos huevos estrellados con rebanadas de tocino fritas, acompañados por un jugo natural de mandarina y un café negro. El desayuno perfecto después de haber caminado por la playa, nadado un rato y desahogado las emociones que la habían aislado de sí misma.

* Según el Instituto de las Mujeres de las Ciudades de México, el promedio anual de abortos asciende a los 850 mil. Explica Elizabeth Rivas Silva que el verdadero costo de su clandestinidad radica en las más de 1, 000 mujeres que mueren anualmente por los abortos mal practicados, por falta de procedimientos y cuidados adecuados que traen como resultados lamentables secuelas en su salud lo que hace del aborto un problema de salud pública y de justicia social, cfr. http://www.inmujer.df.gob.mx/tem_interesjusticiadesaborto.html, (N. del E.).

Sor Esperanza llegó al hospital por la noche. Hacía un frío húmedo que se colaba por la piel hasta calar los huesos. La lluvia era suave, pero incesante. Se cambió de ropa y decidió prepararse un chocolate bien caliente antes de ir a visitar a la Mujer Desconocida. A pesar de que tenía poco tiempo de haber llegado a la ciudad de Jovellanos, Sor Esperanza le había tomado cariño. La había percibido tan asustada por la decisión que había tomado que le había despertado los instintos más maternos. La Mujer Desconocida había decidido abandonar a su familia para poder dar a luz a la criatura que se gestaba en su vientre. Por azares del destino, la Mujer Desconocida había dado con Sor Esperanza. Unos parientes suyos, instalados en la ciudad de La Regenta, le habían proporcionado los datos de las monjas y le habían dicho que con ellas podía sentirse tranquila de dejar a la criatura que estaba a punto de parir. Meses después estaba ahí, tocando la puerta del hospital y solicitando una entrevista con la madre superiora. Sor Esperanza era la encargada del buen funcionamiento del hospital. Así la conoció y decidió darle albergue.

Aquella Esclava Noble, convertida en La Lengua, había nacido por ahí de 1500 o 1502. Nacimientos sin destino, que en la encrucijada de la historia, se vuelcan en memoria para sus herederos. Lugares que son personas convocan a los intelectuales para que con su imaginación llenen los huecos donde cualquier asociación tiene cabida. La novelesca historia de su infancia, aderezada por algunos cronistas de Indias, se convirtió en una digna novela de caballería. La alusión a una historia de amor con el Capitán Mayor de los

Barbudos en una violación. Las interpretaciones que la culpan de traición a los suyos, de venta de la patria en La Chingada. Y los relatos que la señalan como la madre fundadora del México Mestizo en La Llorona¹⁰.

En la mente de aquella Esclava Noble, ¿existiría siquiera el sueño de verse compendiada en un símbolo? Seguramente, no. Ni siquiera creo que haya pasado por su conciencia el hecho mismo de saberse protagonista de la historia de la conquista de la Gran Ciudad de los Lagos o tal vez, ¿sí? Si fuese posible esta mínima suposición, ¿sería viable vaciar el jarro y reintegrar la palabra para volver a inventar su significado? ¿Tendrá algún sentido hacerlo? ¿Valdría de algo significar un suceso histórico con otras palabras, con otras creencias? La tarea no parecía fácil para Lorenza Castellanos sin embargo, estaba dispuesta a ello. La maternidad era el punto de encuentro y sobre ésta había que tejer otro imaginario, por lo menos así lo creía nuestra protagonista. Necesitaba expresar en el lenguaje toda la experiencia de su mundo en la playa. La propuesta que iba a trabajar para la encomienda que le habían hecho Los Hijos Rebeldes de la Malinche consistiría en fragmentos de historias entrelazadas, en una intersección.

¹⁰ En sus orígenes la Llorona era la diosa Cihuacóatl. El sexto presagio funesto que, según M. León Portilla, le confirmó a Motecuhzoma la muerte del quinto sol fue que se aparecía esta diosa por las noches y recorría las calles por la antigua Ciudad de los Lagos llorando y dando alaridos por la muerte de sus hijos. En la actualidad, la Malinche también es la Llorona, quien se ha convertido en el fantasma clásico de las Ciudades de México. Cuentan que en sus esporádicas apariciones grita: ¡Ay, mis hijos!

Lorenza llegó a la cabaña que había rentado con un hambre voraz, pero que desapareció en el mismo instante que se disponía a preparar el desayuno. Otra vez las náuseas que le impedía probar bocado. No tuvo más remedio que asistir al baño. Las náuseas no la dejaban en paz ni un segundo. No sólo eran las ganas de devolver el estómago, sino también la necesidad de hacerlo. Se encerró en el baño unos minutos hasta que el malestar pasó. Prefirió entonces prepararse un té de vainilla con ginseng y olvidarse de los huevos estrellados con rebanadas de tocino fritas. Se recostó en la cama y sacó del cajón del buró rústico los *Cuentos Completos* de Truman Capote. No era la primera vez que se sumergía en la lectura del cuento *Una casa de flores**, desde hacía tiempo lo venía haciendo. El Historiador la había puesto en contacto con el editor de uno de los suplementos culturales más importantes de las Ciudades de México para que colaborara en él. Al tiempo que estaba con la escritura de la otra novela corta, escribía reseñas críticas para el suplemento. Aunque la situación económica de Lorenza Castellanos era desahogada, debido a la herencia que había recibido de la Anciana del Archivero, no le caían mal unos pesitos extras que le ayudarán sobre todo, a reconstruir su cotidianidad. Los días se le iban en pasear por la playa, leer, escribir y cuidar de sí misma; y de pronto, recibir la visita del Historiador, quien la mantenía al tanto de lo que sucedía en las Ciudades de México.

* En 1951 se da a conocer el cuento *Una casa de flores* de Truman Capote. Años más tarde, el mismo Capote adapta el cuento para el estreno de una obra musical. El tema del cuento evidencia la ambigüedad del amor heterosexual, el vaivén entre el sufrimiento y el placer, así como el yugo al que se somete la mujer por el capricho de experimentar la condición de estar enamorada, (N. del E.).

La Mujer Desconocida había llegado a la ciudad de Jovellanos huyendo de su realidad en las Ciudades de México. Algo tan natural como un embarazo se había convertido en el mayor conflicto de su vida. La pasión y el deseo le habían nublado la visión, no le permitieron vislumbrar las consecuencias del hecho. Se encontraba sola sin saber qué rumbo tomar. Había dejado a la recién nacida en manos de las monjas del Hospital y ella necesitaba reconstruir su vida dejando atrás el suceso. Por su mente pasó el pensamiento de regresar a las Ciudades de México. Había abandonado a la criatura y podía enfrentar el enojo de sus padres por haberse ido de viaje sin su autorización. Tal vez hasta podría recuperar al Hombre Prometido y casarse con él. Sin embargo, no lo hizo así. Tomar esta decisión le implicaba sentirse una verdadera y absoluta cínica. Una franca desvergonzada. Una fresca. Vivió varios días debatiéndose con estas dudas, hasta que optó por asumir el conflicto y liberarlo.

Decidió buscar un trabajo que le permitiera reorganizarse, mientras tanto vivió en un cuarto de hotel. Al poco tiempo, se trasladó a la ciudad de La Regenta pensando que con este movimiento dejaría en el pasado el parto y a las monjas del Hospital. Su decisión había sido la mejor. No tenía otra opción más que hacer a un lado aquel producto que le había transformado la vida en una pesadilla. Pasaron los meses y poco a poco empezó a reconstruir su día a día. Sin embargo, se dio cuenta que con el paso del tiempo se acrecentaba una espesa nube negra que se alojaba en su corazón. No resultaba fácil olvidar. No resultaba fácil no sentirse culpable. Se había traicionado a sí misma y la pequeña había de pagar las consecuencias.

Una tarde gris de invierno había sido el escenario que había dado pie al encuentro con el Padre de la Niña. Lo había conocido en la casa de una Buena Amiga[♥]. Su mirada la había eclipsado. En aquella ocasión, no intercambiaron más que el saludo. Sin embargo, sus ojos se quedaron impresos en la memoria de la Mujer Desconocida. Soñaba con el día que lo volvería a ver. Se experimentó trastornada porque estaba comprometida y no sabía qué hacer con la mirada del Padre de la Niña clavada de aquel modo. Pasaron los meses y volvió a encontrarse con él, pero en esta ocasión el acercamiento fue más intenso y profundo. Por lo menos, a la Mujer Desconocida le pareció así. La había mirado con insistencia y habían intercambiado una conversación llena de recovecos en pro de la seducción. No sabían mucho el uno del otro, pero la Mujer Desconocida sintió que aquel suceso de palabras era el inicio de algo que no estaba dispuesta a detener. Y no lo detuvo.

La llegada de Oliverio al Palacio de Bellas Artes suscita el encuentro con Don Diego. Entablan un diálogo en el que se discurre a cerca del arte y sus fundamentos artísticos y estéticos. Ambos se detienen en un cuadro anónimo del siglo XVIII. En él, se encuentra retratada *una preciosa mujer morena, con*

[♥] En las cartas, Paula menciona a la Cigüeña de Pico Largo. Emilia identifica a una buena amiga de Paula con este nombre. No duda de la persona que está encubierta con esta máscara.

*matiz de piloncillo, cejas inolvidables y vestida de encaje blanco**. En el pensamiento de Oliverio se dibuja la imagen de la mujer colonial, de todas aquellas herederas de la mezcla de sangre de la Esclava Noble y el Capitán Mayor de Los Barbudos. Le propone a Don Diego que suban a la sala de arte contemporáneo. Don Diego, no sin cierto malestar, se decide a subir. Sin embargo, la expresión de don Diego ante un cuadro de Tamayo, pintado en 1958, es de total desacreditación. Le sugiere a Oliverio que compare la imagen de la mujer del siglo XVIII con la imagen de la mujer moderna descuartizada por los colores. Para Don Diego, la mujer del cuadro del siglo XVIII puede encontrarse en cualquier parte de las Ciudades de México. Los vestigios de la Nueva España están en todas partes, exclama Oliverio. Presta atención a la oreja de la mujer descuartizada para relacionarla con Nuño de Guzmán y comentarle a Don Diego que *Nuño de Guzmán y sus émulos cortaron tantas orejas a los indios, como para asemejarlos a sus ídolos, para ofrecer equitativamente las heridas. ¿Quién impide recoger algunas o cortar otras, y pegarlas en un cuadro?*¹¹ La boca del cuadro se ríe. Sale la boca risueña para dialogar con Oliverio sobre las máscaras mexicanas.

* Lorenza Castellanos cita esta frase del cuento de Carlos Fuentes "Por Boca de los Dioses", el cual forma parte del libro *Los días enmascarados (Obras completas, prol., PAZ, O., t. 2, México, Aguilar, 1985.)*. La recreación del cuento, en ocasiones, implica un trabajo de invención; y en otras, sólo de transcripción y adecuación al hilo conductor de la novela, (N. del E.).

¹¹ Una de las características de las matanzas que apuntaron la crueldad de Los Hombres Barbudos, y que dieron pie a la construcción de la famosa leyenda negra, fue el ímpetu sangriento con el que emprendieron la destrucción de la Ciudad de

Cuántas horas pasó Lorenza atrapada entre los libros, las emociones y las palabras que no emergían. La propia soledad la vigilaba de día y de noche. La acompañaba a comer, a dormir y a pasear por la playa. El encuentro con ella misma y las heridas que le habían dado cuerpo se evidenciaba en cada anochecer y en cada amanecer. Era ella y sólo ella la protagonista de su vida. En todos los planos se descubría siendo la actriz principal, la actriz de reparto, la directora de escena y la dramaturga. Un monólogo interior constante le impedía guardar el silencio que ella tanto anhelaba. Las náuseas y el crecimiento de los senos le recordaban que ya no era ella sólo para ella, si no que había alguien más habitando su cuerpo.

Una mañana soleada y húmeda la motivó para iniciar el proceso de escritura. Se había soñado sentada en el escritorio, acomodando papeles e iniciado varias notas. Al despertar sintió que era el momento para revisar todo aquello que había venido escribiendo en un diario. Al instalarse en la cabaña, había tomado por costumbre escribir su vida emocional. La llegada del archivero de madera y la correspondencia entre Paula y Emilia le habían significado un encuentro profundo con ella misma y con lo que había sido su vida hasta antes de este suceso. En el diario había estado registrando los recuerdos que conservaba de su infancia, adolescencia y primera juventud. El diario implicaba para Lorenza algo así como una purga emocional. Como si estuviera vaciándose para recibir un ciclo nuevo. Su vida hasta antes de la

Quetzalcóatl y de la Gran Ciudad de los Lagos. La primera al mando del Capitán Mayor de los Barbudos y la otra, comandada por el segundo capitán de abordó, justo la noche que el Capitán Mayor sale a pelear con el otro bando de Los Hombres Barbudos provenientes de la isla de Cuba.

playa había estado guiada por los condicionamientos propiciados por la certeza de saberse una niña abandonada. Su cotidianidad con Pablo había sido la cúspide de esa forma suya de encarar la existencia. Por el miedo a vivir otro abandono había sido capaz de tolerar muchos maltratos psicológicos, creyendo que así estaría bien con ella misma.

Esa mañana fue a dar su paseo cotidiano por la playa. La diferencia entre esa mañana y el resto consistía en que iba acompañada por su diario. Deseaba internarse en el ritmo acompasado de las olas para leer algunos de los pasajes que había escrito pensando y sintiendo a sus padres. Caminó por la playa hasta que encontró un lugar idóneo para leer. Decidió sentarse a beber un jugo de naranja en una de las palapitas que bordeaban la playa. Se instaló en la palapa de la Señora Guapa, como había escuchado que los aldeanos nombraban a la joven castaño claro, y se dejó llevar por su marea de recuerdos.

El chispazo inicial de dos miradas que se tocan fue desarrollándose sin que la Mujer Desconocida rompiera su compromiso. Se veía a escondidas con el Padre de la Niña y vivía a la sombra el amor que le despertaba estar con él. El zumbido de sentimientos encontrados se anidaba en su alma sin que supiera cómo salir de ahí. Estaba inmersa en un peligroso y fascinante triángulo que la inundaba de sensaciones desconocidas hasta entonces por ella. La distancia entre ella y el Hombre Prometido crecía desmesuradamente sin que los preparativos para la boda pudieran dar marcha atrás. La culpa era una dosis diaria y los remordimientos sólo podían ser acallados con una

nueva entrega. Furtivamente disfrutaba, y en el silencio de su recámara lloraba los encuentros que la sumergían en una profusa ensoñación[▼].

Una tarde entintada de azules intensos, matizada en tonos rosa y naranja, la Mujer Desconocida salió al encuentro del Padre de la Niña. Como era su costumbre, se citaron en el parque aledaño a la casa de ella. Dieron un paseo y se entregaron al susurro de las palabras. Al cabo de unas horas, se encaminaron rumbo al motel que, desde hacia varios meses, daba cobijo a los eternos minutos de sensualidad, erotismo y sexo. Con la prisa de los remordimientos y las ansias de la culpa se desvistieron para saciar con caricias, abrazos y besos la agonía del amor oculto, la angustia de la traición

▼ En el discurso de las argumentaciones de la correspondencia, el tema de los triángulos amorosos es la raíz de la que nacen los conflictos existenciales de Paula. En la primera novela corta, escrita por Eusebio Rivera, la alusión al siglo XIX remite indudablemente a la condición femenina de personajes de la talla de *Madame Bovary*, (Flaubert, G.: 1856 en adelante), *La Regenta*, (Alas Clarín, L.: 1885), *Santa* (Gamboa, F.: 1903), entre otra decena de personajes femeninos con estas características. El dibujo psicológico de la clásica *Femme Fatale* de la clase burguesa francesa y de la reprimida mujer católica española, se introduce en la sociedad mexicana evidenciando las lacras y depravadas actuaciones de la administración pública; en contraste con el comportamiento recatado y virtuoso de las clases sociales pudientes. El inicio de los triángulos amorosos encabezados por un personaje femenino. El rescate de la identidad cultural femenina proveniente de la tradición babilónica. El mito de Lilith y su expulsión del paraíso. La primera mujer creada por dios aparece retratada en la obra plástica de diversos artistas decimonónicos con la forma de una mujer serpiente en donde la actitud de una devoradora de hombres se convierte en el rechazo y la negación de la maternidad.

y el silencio mortuorio de lo no dicho. La satisfacción de un orgasmo matizado por el sufrimiento de las mentiras y el dolor del engaño. Y de fondo un telón ungido por la tristeza. Profusa ensoñación en donde es más fuerte el deseo que la verdad oculta. Un vaciado profundo permitió el recorrido interior acertado para que en ella se anidara una semilla.

La belleza mestiza de la Nueva España es posible gracias a que fue descuartizada la Gran Ciudad de los Lagos y fecundada la Esclava Noble; en las Ciudades de México se aprecian los trozos y fragmentos de la cultura de los Hombres Lampiños y las 20 esclavas, colocados de forma desigual en los museos, junto con los restos arqueológicos son un retrato cubista. Las esculturas y los demás vestigios han servido de testigos mudos y cómplices cínicos y evidentes de la lealtad de los tlaxcaltecas, cholultecas y decenas de señoríos aledaños al Imperio de la Real Academia de la Lengua Española. La Esclava Noble, La Lengua, La Boca con la que dialoga Oliverio se encuentra en el pórtico del Palacio de Bellas Artes como *una mujer andrajosa, manchada de tiña, pero exacta a la mestiza de cejas inolvidables, al anónimo del siglo XVIII*¹², salvo que ahora pide limosna.

¹² La cita textual que introduce Lorenza Castellanos en su recreación del cuento “Por boca de los dioses” saca a relucir el contraste entre la época colonial (finales de la administración pública de la Corona Española) y la condición de la mujer indígena durante la década de los años 50. La bella mujer mestiza, heredera digna del linaje de la Esclava Noble, transformada en una limosnera. Resulta interesante la figura retórica de Carlos Fuentes para evidenciar o revelar la herencia colonial de la

Sentados a la mesa están Lorenza Castellanos y el Historiador degustando un pescado zarandeado, acompañado de una fresca ensalada de jitomate. Conversan animadamente sobre los últimos acontecimientos que cada uno ha vivido desde que se vieron por última vez. Risas, silencios íntimos y palabras que representan su vida son la música que los acompaña mientras cenan. Él llegó hoy a la playa, después de un atropellado viaje. Ella lo esperaba, mientras leía recostada en la cama. Los últimos días se ha sentido un poco agotada y con sueño. Por la ventana de la cabaña se percibe la noche fresca y se observa estrellada. Deciden salir a caminar un rato por la playa. Lorenza Castellanos se arroja con un chal color guinda y se dispone a salir. Él la espera afuera.

Mientras caminan por la playa, se escucha el vivo oleaje del mar. Las luces de las palapas, de los hoteles rústicos y de algunas cabañas iluminan su trayecto. Se viven contentos por estar juntos. Ella ha estado sola, aunque se ha vuelto cercana a la Señora Guapa. De vez en vez, se juntan por la tarde a charlar y aprovechan para contarse sus cuitas. Deciden sentarse un rato sobre la arena para admirar el paisaje nocturno de la playa. Ella se levanta para ir a remojar sus pies en la orilla del mar. Él se queda sentado, mientras la observa como parte del paisaje. Se da cuenta que la quiere y que dentro de unos meses será padre. Reflexivo enciende un cigarrillo, absorbe el tabaco y expulsa una bocanada. Ella camina por la orilla, acariciando sus brazos con las manos y lo mira a lo lejos. Desea contarle todo lo que ha

estructura social jerárquica. No sólo desde el punto de vista económico, sino estético y étnico.

vivido con ella misma en esos días, sabe que entablarán el diálogo propicio. Por primera vez no siente miedo al abandono.

De regreso a la cabaña, deciden pasar por la palapa de la Señora Guapa a tomar algo refrescante. Ella se sienta con ellos y dialogan un rato sobre los últimos acontecimientos de la vida en la aldea. No sucede mucho, pero en época de vacaciones la afluencia de turismo revitaliza la zona. En esta temporada, la mayor parte de los visitantes son turistas nacionales, aunque nunca falta el extranjero despistado. Se trata de unas cuantas semanas en donde las ventas compensan el resto del año. Pocos se instalan como Lorenza. Aunque sea una estancia temporal, vivirá ahí hasta que cumpla siete meses de embarazo. El límite del plazo establecido por el cuerpo ginecológico para que una mujer preñada se aventure a viajar. Ellos, junto con el ginecólogo, lo decidieron así. Lorenza Castellanos se siente dichosa, se ríe y disfruta de la compañía que le brindan. El Historiador busca los ojos de Lorenza. Se miran con una sonrisa en los labios y con la complicidad característica de quien quiere un retozo de intimidad sexual.

La angustia se ha apoderado de la Mujer Desconocida. Tiene ya dos meses de retraso y no había querido prestar atención al suceso. Durante las comidas familiares está ausente y no tolera la intimidad con el Hombre Prometido. Necesita confirmar sus sospechas de que está embarazada. De sólo pensarlo se le hace un hueco en el estómago. El Padre de la Niña ha reaccionado de la manera más egoísta, a pesar de que la Mujer Desconocida todavía no lo sabe de cierto. Resulta absurdo creer que no es así, pero ella

intenta evadirse. Los días transcurren entre el horror de la certeza y la agonía por no saber cómo encararlo. Lloro por la noches, cobijada entre las sábanas y despierta con las ojeras de quien ha vivido una noche de insomnio. Se reprocha a sí misma la inconsciencia de haberse entregado tan despreocupada e inocente a los instintos desmesurados de aquella pasión salvaje. Culpa y más culpa es la que siente y se apodera de sus entrañas. Un incidente así resulta mortuorio para una niña de casa y buenos modales. Cómo decirlo, a quién decirlo, qué hacer son las preguntas que la atormentan mientras está despierta. Tiene que encontrar una salida antes de que sea imposible ocultarlo. El Padre de la Niña desapareció y ella decide que la mejor solución es irse, huir, correr...

En los albores del estallido revolucionario, a la familia de Ovando le viene el exilio por fidelidad a Don Porfirio Díaz. A Doña Catalina le parece que no acompañarlo hasta París es una falta de altivez, pero Joaquín opinaba que toda aquella lealtad al dictador era excesiva. Don Francisco opta por la virtud mediana y decide instalar a su familia en la ciudad de Nueva York. ¿Qué había sucedido con los traidores de antaño? ¿A dónde tenían que dirigirse los Hombres Lampiños y las 20 esclavas? ¿Cuál era la fidelidad que debían demostrar al dictador? Por lo menos, Don Francisco podía enumerar en su cabeza listas con los nombres que atestiguaban el nivel de la nación mexicana, mientras los Hombres Lampiños y las 20 esclavas vivían refugiados en el campo o formaban parte de las filas guerrilleras de alguno de los varios caudillos. Don Francisco saboreaba en el paladar el primer tuteo

mexicano con el mundo. Y la Esclava Noble ¿quién era?, ¿dónde estaba? ¿a caso entre los otros oprimidos? Don Francisco en Nueva York se enteraba de los sucesos que azotaban a las Ciudades de México. Una sola gota de sangre no vio la tierra de aquellos que por fidelidad se refugiaron en otros continentes. Don Francisco muere. Doña Catalina y Joaquín por incapacidad pierden los negocios y se trasladan a Francia donde tenía alguna propiedad.

Es una delicia hablar francés, desterrado el castellano de la finca francesa aparece la Esclava Noble, La Lengua, La Boca y todo se tiñe del color de la Malinche. En los salones se pueden ofrecer té, dar órdenes a los mozos, volver a ser gente decente. *Nuestra patria espiritual está aquí, en Europa. No me cansaré de repetirlo**, comenta Doña Catalina mientras entabla un diálogo secreto con el fantasma de la Esclava Noble, La Lengua, La Boca. La gente fina y el parloteo de Doña Catalina no tienen desperdicio cuando se refieren a la revolución mexicana como una guerra entre *huarachudos despeinados* en medio de un folclor de bandidos sombrero. Mientras en el País de las Ciudades de México la tierra es regada con sangre, Doña Catalina todas las noches se lleva a su nieto Benjamín para su habitación. Le gusta charlar con él y educarlo en la estirpe europea que lo legitimaba como un ser superior. En una de estas conversaciones Doña Catalina sustituye la legitimidad española por la admiración a la cultura

* Lorenza Castellanos con esta cita se adentra, utilizando el mismo recurso que antes, en *La región más Transparente* de Carlos Fuentes. Retoma la perspectiva de los exiliados de la lucha revolucionaria por decisión propia. La conveniencia de las clases pudientes responde a la fidelidad, pero también a la traición a los grupos sociales más desprotegidos y humildes, (N. del E.).

francesa. Sentados sobre la cama, Doña Catalina le muestra fotografías a Benjamín. Le platica sobre el encomendero de la Nueva Galicia cuando le enseñó un cuadro donde aparecía retratado Don Álvaro, quien había sido capitán general del Corregimiento Barbudo. Don Álvaro se había arraigado en la Nueva España hacia 1620 y su bisabuelo había sido perfecto del Emperador. Otra fotografía sobre la casa de Hamburgo donde había crecido el padre de Benjamín. *Mira, tu tío cuando fue enviado a la jura de Alfonso XIII. Y ésta, ¿te gusta? Es la «Pro Ecclesia Pontifice», nos la entregó su Santidad¹³*. Otra vez las aguas bautismales de San Juan y la transformación de la herejía.

El Historiador se despertó muy temprano. El día se anunciaba luminoso y, desde la ventana, se percibía la serenidad del mar. Se levantó de la cama, besando suavemente a Lorenza Castellanos. Fue a la cocina, preparó un poco de café y salió al pórtico a disfrutar de la mañana. Había traído consigo algunos libros que necesitaba revisar y buscar entre sus papeles la carta de la Filóloga dirigida a Lorenza. Estaba trabajando en una conferencia para la Universidad de la Ciudad Centro y compartía la complicidad con la Filóloga de guardar el secreto de la correspondencia entre ellas. Desde que Lorenza

¹³ La legitimidad otorgada por el Papa, la herencia católica de la colonia pudo mezclarse sin ningún problema con el estatuto religioso de los Tlatoani. Resulta fascinante observar, desde un enfoque moral, la transposición de la ley en otra figura jerárquica. Del Tlatoani al Papa, pero dentro del imaginario colectivo de las clases pudientes y de tradición aristocrática. La legitimidad de la raza “blanca”.

se había instalada en la playa se escribía con la Filóloga. El Historiador había aceptado en silencio ser el mensajero.

Aprovecho que Lorenza tenía la intención de quedarse en la cama un rato más para leer y elaborar algunas notas. La investigación que lo tenía atrapado consistía en reconstruir el uso de los espacios públicos durante la época de la colonia. Estaba rastreando un caso muy interesante del siglo XVIII, acaecido en la plaza de las Vizcaínas. Un caso muy sonado en la época, pero muy poco estudiado en la actualidad. Al parecer a finales del siglo XVIII la situación de la Nueva España era desastrosa. Las clases bajas de las Ciudades de México eran, en aquel tiempo, las más numerosas de toda la colonia, y representaban la quinta parte del total de la población urbana. La inserción de estas clases en la vida callejera de la ciudad era vista como una amenaza a la decencia, pero sobre todo a la seguridad pública. Los espacios de sociabilidad eran, a los ojos de todos, el territorio de la marginalidad. En plazas, calles y hasta en la Alameda la vida callejera de las clases bajas dominaba el paisaje y la cotidianeidad. Allí se contrataba desocupados para trabajos rudos y simples, se fraguaban delitos, se conocían e integraban recién llegados, se limosneaba, se atracaba y se comerciaba, se jugaban cartas, se improvisaban peleas de gallos, se bebía y se cortejaba. La exhibición del lujo y el poder de las minorías selectas, así como el castigo a la criminalidad ocupaba un lugar privilegiado en la vida social de la ciudad. El espectáculo de la desigualdad y la tensión social era compartido por todos los sectores. La vida en la calle tenía en las plazas su centro de convivencia, de intercambio, de comercios ilícitos, pero también de escarmiento y disuasión. Las ejecuciones, suplicios y vejaciones practicadas

a reos condenados a distintas penas hacían del castigo un evento corriente en la vida callejera de la ciudad. El caso colonial de la plaza de las Vizcaínas que estudiaba el Historiador había sucedido en este marco. El 5 de agosto de 1791 habían ahorcado a un soldado de la corona por ladrón sacrílego, siendo el primero ajusticiado en dicha plaza. El historiador había constatado que no existía, salvo algunos artículos por aquí y otros por allá, una historia de la vida pública en las plazas coloniales. Las intervenciones que había hecho a la historia de la edición de las cartas lo habían sumergido en el tratamiento del período colonial; en concreto, lo relativo a los procesos de conquista. También estaba ansioso por conocer de qué modo estaba trabajando Lorenza en la escritura de la segunda parte de la novela. La Filóloga le había encomendado que viera todo esto con Lorenza para que les llevara buenas nuevas. Los Hijos Rebeldes de la Malinche esperaban las noticias para empezar también ellos a trabajar.

Cuando el Historiador entró de nuevo en la cabaña, vio que Lorenza ya se había levantado y estaba en la cocina sirviendo el café. Preparaba unos jugos de naranja, a pesar de que se había despertado con cierto malestar. Las náuseas de nueva cuenta la habían asaltado y estaba un poco pálida, a pesar de que se sentía muy motivada y por completo, complacida. El Historiador la vio y de inmediato, le pidió que se fuera de nuevo a la cama. Él le prepararía un té de hierbabuena. Sin chistar, Lorenza subió a la parte alta de la cabaña y volvió a recostarse. Cerró los ojos y miró viajar por su mente algunas de las imágenes en el orfanato español. Recordó cuando había decidido dejar a las monjas para regresar a las Ciudades de México. Una impresión de tristeza estaba registrada en su corazón. La decisión de

marchar y dejar a las Religiosas Uno, Dos y Tres le había implicado una lucha interna dolorosa. Había decidido dejar su hogar y enfrentarse al país de donde provenía la madre que la había abandonado. Nunca antes había estado ahí y no conocía a ninguna persona, a pesar de ello estaba decidida a marcharse. Necesitaba encontrarse con sus orígenes y descubrir ahí quién era. Sor Esperanza tuvo entonces que proceder a las disposiciones que la Mujer Desconocida había dejado antes de partir del Hospital de las monjas de Santa Clara. Fue con esta decisión de Lorenza cuando cayó en sus manos el retrato que conservaba en el departamento que había vivido con Pablo. De sus ojos brotaron algunas lágrimas más. Lorenza sumergida en la cama sollozaba cuando entró el Historiador con el té de hierbabuena en las manos. La escuchó llorar. Dejó el té en la pequeña mesa de la habitación y se acercó a la cama. La abrazó y al sentir el dolor acumulado en Lorenza, se estremeció.

La preparación para la huida no resultaba fácil para la Mujer Desconocida. Necesitaba dinero y trazar bien la ruta para poderse marchar sin que su padre supiera las razones por las que había optado por fugarse de casa. Tuvo que recurrir a su Buena Amiga. Se encontraron en el café de la esquina y la Mujer Desconocida se atrevió a contarle la situación por la que estaba atravesando. Le suplicó que no lo hablara con nadie. La Buena Amiga conmovida aceptó guardar como una tumba el secreto que la Mujer Desconocida le revelaba. Se movió de inmediato para ayudarla a conseguir el dinero para comprar el billete de avión rumbo a la ciudad de Jovellanos. La

decisión estaba tomada y la Mujer Desconocida no iba a dar marcha atrás. Prefería hacer esto que enfrentar a su padre y al Hombre Prometido. Ni siquiera sentía que su madre pudiera respaldarla. El carácter autoritario de su padre lo impedía. Se iría de noche y dejaría tan solo una nota. La Buena Amiga ya le había conseguido donde podía quedarse a dormir la noche en que huiría de la casa de sus padres.

El miedo se convirtió en su aliado número uno. La fuerza que le otorgaba la hacía actuar con cautela. Poco a poco fue sacando de su casa las prendas que necesitaba para el viaje. La Buena Amiga las iba guardando en el cuarto de servicio donde dormiría la Mujer Desconocida por última vez en las Ciudades de México. Las dos funcionaban como hormiguitas. Su madre ocupada en sí misma no se percató de los movimientos que hacía la Mujer Desconocida. El padre mucho menos porque vivía encerrado en sus negocios. La noche de la huida estaba preparada. La Mujer Desconocida le había dicho a sus padres que dormiría en la casa de una amiga. Ese día por la mañana se levantó temprano, desayunó con su madre y se despidió amorosamente de su padre. Las horas transcurrían con la lentitud propia de las tortugas, mientras en ella se acrecentaba la velocidad de la liebre. Su tiempo interior no correspondía con el exterior y eso aumentaba los nervios y la angustia con la que esperaba a que llegará el momento para tomar el vuelo y partir. Tenía ya cinco meses de embarazo y, aunque se notaba que había engordado un poco, lo había disfrazado con ropa holgada. En alguna ocasión su madre le había dicho que la notaba con unos kilos de más y que la ropa que estaba usando no la favorecía en lo más mínimo. La Mujer Desconocida reaccionó diciéndole que ella no sabía de modas ni de los estilos que se

usaban entre las chicas de su edad. El Hombre Prometido la notaba distante y distraída. Se despidió de él con un abrazo afectuoso y sintiendo un sin fin de remordimientos. Él estaba listo para la boda que nunca se consumaría.

En el cuarto de servicio lloró. La Buena Amiga se quedó con ella esa noche y le sugirió que había todavía tiempo para hacer un cambio de planes, hablar con su padre, explicarle lo que había sucedido y enfrentar la situación con el Hombre Prometido. Tal vez él estuviera dispuesto a aceptarla y, a pesar de ello, casarse con ella. La Mujer Desconocida no quería escuchar razones. Su decisión estaba tomada. Había hablado con una prima, y ella la esperaba en la ciudad de Jovellanos. Había arreglado que se instalara en casa de una amiga hasta que llegará el parto. Todo estaba dispuesto para que naciera la criatura, aunque la Mujer Desconocida fuese incapaz de hacerse cargo de ella. Al día siguiente, la Buena Amiga pidió un taxi. La acompañaría al aeropuerto. La Buena Amiga se quedó de pie, siendo testigo de la huida. La Mujer Desconocida, antes de entrar a la sala de abordaje, alzó su mano y se despidió de la Buena Amiga con los ojos llenos de lágrimas.

Con la entrada de Álvaro Obregón y Venustiano Carranza a las Ciudades de México, la familia de Ovando decidió regresar a ocupar su lugar dentro de la sociedad mexicana. Días antes de su regreso, Benjamín, el nieto de Doña Catalina, se disfrazó *con perchera y espadín* y exclamó: *Aux aztéques, aux aztéques*¹⁴. La actitud del niño en afán de guerra contra los aztecas llena de

¹⁴ La inserción de este fragmento de *La región más transparente* indudablemente remite al ímpetu caballeresco de los Hombres Barbudos en su afán por conquistar el

entusiasmo a Doña Catalina porque su posición de aristócrata la convierte en la descendiente del triunfo de los Hombres Barbudos sobre los Hombres Lampiños. El regreso a las Ciudades de México significa para Doña Catalina una profunda decepción. El lugar que había ocupado durante el porfiriato no estaba ahí esperándola como ella había creído. Una bola de cretinos habían usurpado el lugar que le correspondía como heredera de las buenas costumbres y el trato entre la gente decente. Doña Catalina se ve obligada a entrar en tratos con Norma Larragoiti. Una venida a más, cuando su lugar era estar entre los desarrapados. Doña Catalina sintió con dolor verse relegada cuando entró Norma a la sala de su casa. *El pedestal que durante cuatro décadas doña Catalina había creído vacío, esperándoles, ya estaba ocupado, con vulgaridad [...] con atropello, sin el dulce fluir de la gracia y la buena educación.* Ante la mirada de Doña Catalina, Norma era una pelafustana, una desafortunada descendiente de la Esclava Noble.

territorio de los Hombres Lampiños. Resulta revelador constatar el discurso valeroso en las clases aristocráticas, legitimadas por la herencia del legado europeo, del conquistador Barbudo, salvo que cuatro siglos después. No hay cambio de paradigma en el discurso literario de Carlos Fuentes, sino una significativa recreación.

Historias en claroscuro

Víctima s. f. Persona o animal destinado al sacrificio.|| Persona que sufre las consecuencias de una acción propia o de otros.|| Persona que muere en un accidente, desastre, ect.

¿Alguna vez ha sentido que su vida permanece pegada al pasado? ¿Qué sus implicaciones repercuten en su vida cotidiana? ¿Ha sentido que sus recuerdos hacen de su vida una pesadilla? ¿Ha creído que su vida es una consecuencia directa de su infancia? ¿De la relación con sus padres? ¿De su educación escolar? ¿Del país en el que nació? ¿De la historia que lo fraguó? ¿Ha buscado en los horóscopos chinos, rusos, en el I Ching, el Tarot, la baraja española, en la lectura de manos o del café la solución a sus problemas? ¿Ha recurrido a las limpias para quitarse de encima la mala suerte? ¿Ha encontrado una salida exitosa echándole la culpa a los demás de sus fracasos? ¿Le ha suplicado a todos los santos que lo ayuden a conseguir salud, dinero y amor? ¿Ha intentado de mil maneras liberarse de su pasado para recuperar la libertad de imaginar un futuro posible, ajeno a los sucesos que han marcado su presente? ¿Se pregunta qué hacer con sus recuerdos? ¿Dónde ponerlos sin que interfieran en las decisiones que van definiendo las circunstancias de su día a día? ¿Ha escuchado por todos lados que el pasado tiende a repetirse? ¿Qué la historia es cíclica? ¿Se ha dejado convencer de que el presente es una reproducción de los sucesos del

pasado? ¿Ha encontrado en su pasado las explicaciones de su presente? ¿Se ha planteado, alguna vez, que somos los seres humanos quienes tomamos la decisión de convertirlo en un *ad infinitum*? ¿Ha pensando alguna vez que usted es una víctima? ¿Qué su vida ha dejado de estar en sus manos? Valore el efecto que resulta del acomodo adecuado de luces y sombras para leer y significar los hechos del pasado.

Historia de un viaje trasatlántico

Hace unos 10 años, más o menos, me escuché a mí misma decirle a Lorenza Castellanos que ya no veía futuro para mí en las Ciudades de México. Recuerdo que cuando fui conciente de esto, estábamos en la Ciudad Condesa sentadas en la mesa de un restaurante que ya no existe. Cenábamos algo ligero y hablábamos de nuestras respectivas vidas. Para ese entonces, la sensación de fracaso en todos los sentidos de mi vida era la que dictaminaba mi día a día. Me sentía una víctima y necesitaba salvarme. En ese momento decidí que quería irme a estudiar al extranjero y reconocirme en otro contexto. Si me quedaba, continuaría con aquella agonía que estaba matándome por dentro.

Supe, de boca de mi madre, que la Embajada Española en las Ciudades de México otorgaba becas. Fui y pedí todos los informes que necesitaba para empezar a trabajar en un proyecto de investigación filológica. ¿Qué tema podía interesarle a una Universidad Española que también resultará atractivo para mí? Deseaba con todas mis fuerzas salvar mi vida,

encontrarle algún sentido que me implicará contrarrestar la agonía que me estaba matando. Pensé en la Conquista de la Gran Ciudad de los Lagos. En el período de coincidencia, conflicto y guerra entre los Hombres Barbudos y los Hombres Lampiños. Me interesaba el relato, el análisis filológico del discurso de los vencedores. Elegí estudiar el proceso de escritura de la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* de don Bernal Díaz del Castillo. Trabajé arduamente para proyectar una vida distinta a la que llevaba hasta aquel momento. Había llegado a su fin una historia de amor que me había fracturado la identidad. Varias historietas con el tema amoroso se habían concatenado a esa ruptura. Me había acostumbrado a echarle limón a las heridas no cicatrizadas. Y para rematar, no veía nada claro mi futuro profesional. Me experimentaba inmersa en un juego de sombras en el que de repente vislumbraba un claro de luz para luego perderlo otra vez. La posibilidad de hacer un viaje de estudios era ese claro en el bosque que me motivaba para despejar de mis ojos las sombras que los cegaban.

La herencia

En la ciudad de La Regenta, me dediqué al estudio concentrado. A pesar de que traía un boceto de proyecto, faltaba mucho todavía para que fuera uno de investigación doctoral. El primer año de mi estancia ahí, hice una revisión minuciosa de la historiografía de Indias. Principalmente, la *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, la obra de Bernal Díaz del Castillo y *La Conquista de México* de Francisco López de Gomara. Después amplié el

corpus de investigación a otros cronistas como Antonio de Solís y Francisco Xavier Clavijero. En el segundo año, revisé la obra de Octavio Paz, sobre todo, me concentré en el *Laberinto de la Soledad* y casi la obra completa de Carlos Fuentes. Un par de autores de siglo XIX, José Peón Contreras e Ignacio Ramírez completaban el trayecto de investigación para emprender el análisis del proceso ideológico en torno a la conquista de la Gran Ciudad de los Lagos. El foco de atención eran los signos lingüísticos de Hernán Cortés y la Malinche.

Mi transitar de libro en libro y de versión en versión, me llevó a cuestionar mi historia y a comprenderme como producto ideológico, como poseedora de una máscara cultural, como digna heredera de la Malinche. ¿Cómo había sucedido que los Hombres Lampiños se convirtieran en los víctimas de los Hombres Barbudos? ¿En qué momento de la historiografía de Indias se había dado está versión de vencidos y vencedores? ¿De víctimas y victimarios? ¿Cuáles eran los fundamentos del discurso histórico que apuntalaba, además, que la historia de México era producto de una constante violación? ¿De una repetición de este origen? México se me ofrecía como un país sumido en las heridas del pasado, como un país condenado al sufrimiento, la explotación y el fracaso. ¿Quién lo había decidido así? ¿La historia? ¿Sus procesos? O ¿los hombres que la escriben e interpretan? De ser así, ¿no existía la posibilidad de narrar los procesos de otra manera? O ¿me encontraba ante una verdad absoluta e incuestionable? En verdad, ¿México estaba condenado a un destino trágico? Y por ende, ¿todos sus habitantes? Me atreví a cuestionar el discurso propio de la historia nacional.

Ese gesto, tuvo repercusiones en la intimidad de mi proceso histórico como sujeto[♦].

Letanía a la Mártir Malinche

Mártir Malinche, ruega por nosotras
cuando seamos regaladas como símbolo de paz.

Ruega por nosotras, Mártir Malinche
cuando decidamos ejercer nuestra inteligencia.

Mártir Malinche, ruega por nosotras
cuando seamos fecundadas por algún varón.

Ruega por nosotras, Mártir Malinche
para que seamos utilizadas,
luego violadas sin miramientos.

Mártir Malinche, ruega por nosotras
cuando nos veamos solas, abandonadas

[♦] Me interesa sobre todo especificar el término gramatical de sujeto, bajo la acepción semántica que lo define como palabras o conjunto de palabras sobre las que el predicado enuncia algo y la función que realizan dentro de la oración. Tomo el término sujeto referido por la metodología hermenéutica desarrollada por Paul Ricoeur. No tanto como sustantivo, sino como agente de la acción gramatical y sus accidentes de tiempo y espacio.

y como madres solteras abnegadas.

Ruega por nosotras, Mártir Malinche
para que seamos juzgadas por esto,
por aquello y por lo otro.

Mártir Malinche, ruega por nosotras
las traidoras, las putas y las sumisas
porque no pensamos, ni sentimos ni sabemos
lo que hacemos con nuestra libertad.

Que sean víctimas los intelectuales

Durante mi estancia en la ciudad de La Regenta, aprendí a trabajar en las noches. Compartía el horario con los guardias de seguridad de la Universidad. Con ellos, me tomaba el café a la 1 y luego, otro breve descanso a las 4 o 4:30. Pablo y el otro, de quien no recuerdo el nombre, se convirtieron en mis cómplices. A veces, nos acompañaba Eduardo. Otro becario como yo que estaba en la misma fase de trabajo.

Las noches eran amenas y muy propicias para las lecturas prolongadas y los espacios de silencio propios para la reflexión sobre todo, con Eduardo, alguna que otra charla esclarecedora de posturas y conceptos al respecto de los procesos de conquista hispanoamericanos. Mi caso específico correspondía a México, pero también consideraba los otros. Cada

uno había tenido sus particularidades y no se podía hablar de los mismos modos de conquista y colonización, aunque en los diversos procesos de los países hispanoamericanos conservaban características similares. Sin embargo, las diferencias eran notorias. Tal vez los países más hermanos en este sentido, eran Perú y México. Los dos compartían el hecho de que los Hombres Barbudos se enfrentaron con culturas de avanzada y dominantes, tanto en el territorio mesoamericano como andino. La diferencia fundamental consistía en los Capitanes Mayores y en sus maneras de aproximación y mestizaje. Mi infiltración en el contexto implicaba comprender, tanto la mentalidad Barbuda de la época como la Lampiña; en particular, de la cultura nahua. Empecé, poco a poco, a atar cabos y a ver el cuerpo del proyecto de investigación doctoral.

El fenómeno social y cultural que aprecié con la lectura conjunta de la obra de Carlos Fuentes y Octavio Paz me llevó al análisis de las políticas culturales vasconcelistas y al estudio del planteamiento de un proyecto cultural en torno al origen mestizo de la sociedad mexicana como estrategia legitimadora del estado posrevolucionario. Vi que dicho proyecto intentó unir las dos facciones enfrentadas de la revolución mexicana. La burguesía triunfante se encargó de satisfacer las demandas de los campesinos mediante la exaltación de los valores e ideales que éstos representaban durante la lucha armada. Observé que el fondo de los estereotipos culturales, tales como el complejo de inferioridad, el malinchismo y la genealogía de los hijos de la chingada, tenían su raíz en la incipiente relación de superioridad e inferioridad manifiesta en el trato inicial entre los primeros Barbudos y los Lampiños.

La selección intuitiva de mis autores resultó acertada. La *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* me permitió apreciar los cimientos lingüísticos que dieron forma a las ruinas de la Gran Ciudad de los Lagos. Observé ahí la incipiente manera del nuevo ser del mexicano, sobre todo, porque mi metodología de análisis filológico era diacrónica. A partir del *Laberinto de la Soledad* y la obra de Carlos Fuentes, rastree en la obra de Bernal Díaz del Castillo el origen histórico de los estereotipos culturales que el pensamiento dominante y los intelectuales de los años 50 definieron como las características de la identidad cultural del mexicano. Partiendo del siglo XVI, el discurso histórico sobre la conquista y la colonización se transformó de tal modo que convirtió a Hernán Cortés y a la Malinche en los progenitores simbólicos del México mestizo[♥].

La pasión que me despertaba estar comprendiendo el imaginario cultural de la sociedad en la que había nacido y crecido, me expulsaba de la sensación que me había hecho partir de las Ciudades de México. Cada día me sentía más lejos de la imposibilidad de imaginar un futuro. Mis ojos estaban puestos en México. Sin darme cuenta sembré en mí el deseo de volver a enfrentarme con mi origen, pero con la conciencia vuelta al revés. Sabía que retornaría, pero mi regreso no sería volver a ocupar el mismo lugar[♦]. Todas las noches llegaba a la Universidad con la energía suficiente

[♥] En la correspondencia entre Paula y Emilia esta condición de El País con Capital en las Ciudades de México fue el motivo para desarrollar 71 cartas en las que el motivo central era el modelo de pareja de la sociedad mexicana.

[♦] Durante mi estancia en la ciudad de La Regenta recibí en la Universidad una carta. La madre de Lorenza me escribía para solicitarme una entrevista. Me pedía que

para ponerme a trabajar, la disciplina y el coraje emergían con una potencia que me sentía capaz de cumplir con el reto que yo misma había elegido para mí. No regresaría a las Ciudades de México sin la defensa de mi tesis. Esa era mi meta, lo demás podía esperar.

La *Historia de la Conquista de México* de Antonio de Solís me facilitó estudiar las variantes del discurso histórico que, en el siglo XVII, revelaban las transformaciones del discurso del XVI. La incipiente relación de superioridad e inferioridad entre los Barbudos y los Lampiños aparecía matizada de acuerdo con los avances de la empresa de conquista. Antonio de Solís me permitió analizar cómo en plena época colonial, la Corona Española requería de una defensa que amortiguara los ataques sucesivos que iban constituyendo la famosa leyenda negra. En esta crónica era clara la necesidad de los discursos dicotómicos: huéspedes y anfitriones, conquistadores y conquistados, vencedores y vencidos. El Capitán Mayor de los Hombres Barbudos representaba a los superiores que habían sido hospedados para ser los conquistadores y más tarde, los vencedores. En cambio, la Esclava Noble representaba a los inferiores que habían sido los anfitriones para ser conquistados y más tarde, los vencidos[♥].

fuera a verla al Hospital de las monjas de Santa Clara. Así lo hice y me encontré con una mujer enferma inserta en un proceso agónico. ¿Cómo llegó a mis manos aquella carta? Aún no lo sé y no podría asegurar que llegaré a saberlo.

♥ Las implicaciones del modelo marital fundado en la relación de víctima y victimario se revela en las cartas, entre Paula y Emilia, como la consecuencia directa del sentimiento de culpa anidado en el corazón de Paula. La enorme culpa por no haber podido salvar el amor que le habría dado cobijo a una semilla. La última carta de la

En el siglo XVIII, Francisco Xavier Clavijero en su obra *Historia antigua de México* asentó el discurso dicotómico de vencedores y vencidos para el tratamiento de la relación entre Barbudos y Lampiños. La tendencia ilustrada característica de este siglo, a pesar de que pretendía la mayor objetividad en el relato de los sucesos, estaba cargada de un dramatismo trágico que anunciaba los incipientes sentimientos nacionalistas de los Barbudos Aculturados. Antes de la guerra de Independencia, los Aculturados sostenían para diferenciarse de los Barbudos Peninsulares la exaltación de la antigüedad mexicana como patrimonio cultural. Lograban con ello legitimar su ascenso al gobierno de las tierras conquistadas y colonizadas. Conforme avanzaba en mis investigaciones, nacía en mí una fascinación por la historia de México y una ternura conmovedora por los habitantes del Antiguo Reino de la Nueva España.

Todavía recuerdo que todas las noches, de lunes a viernes, salía de la Universidad en la madrugada y caminaba por San Julián de los Prados para llegar a mi departamento. El cielo clareando me revelaba el milagro de la existencia. La cantidad de sucesos que habían tenido que pasar para que yo hubiera nacido y estuviera allí estudiando. México y España mis dos tierras

correspondencia está escrita por Paula. En ella, parece referirse al dolor que siente está guardado en el fondo de su alma con el nombre de semilla. Es conmovedor como teje alrededor del sustantivo “semilla” el origen de la culpa que le provocó el destierro, la expulsión del paraíso.

amadas y vituperadas aparecían en mi mente como dos corazones interceptados, formando una intersección, una tierra baldía*.

* Es inevitable reconocer aquí la alusión al poema *La tierra baldía* de T. S. Eliot. Retomo en particular los siguientes versos: “[...] Dulce Támesis, discurre plácidamente hasta que/ termine mi canción./ El río no arrastra botellas vacías, papeles de sándwiches,/ pañuelos de seda, cajas de cartón, colillas/ y otros testimonios de noches de estío. Las ninfas/ se han ido./ Y sus amigos, los indolentes herederos de los potentados,/ se han marchado sin dejar sus direcciones [...]”, (N. del E.).

Lorenza Castellanos está sentada a la mesa. Espera a que el Historiador salga de la ducha. Revisa minuciosamente lo que ha escrito para confrontarlo con él. Mientras lee, se acaricia con suavidad los senos. Los siente hinchados y algo crecidos. En los últimos días ha tomado mayor conciencia de su estado porque se mira al espejo y se observa con el vientre abultado. Es la misma, pero con un ser dentro. Por momentos, experimenta una sensación de extrañamiento de sí misma. Respira hondo y cierra los ojos para imaginar el rumbo que ha de tomar la novela que escribe. La embargan un sin fin de emociones cada vez que lee y analiza objetivamente el cauce que ha ido tomando la narración. El Historiador se acerca a la mesa donde está sentada. Ella le entrega las hojas impresas con los avances para que los lea y se levanta para tomar una ducha refrescante que la libere del calor de la atmósfera húmeda que la oprime.

El Historiador se adentra en la lectura del texto. La Mujer Desconocida camina por los pasillos del aeropuerto de Barajas, se siente sola y abatida. El vuelo, aunque transcurrió tranquilo, la enfrentó a su soledad. Está cansada y no encuentra a la prima que había dicho iría por ella al aeropuerto. Se sienta en un bar a tomar un café, mientras espera. De su bolso, saca una pequeña libreta. Escribe, escribe una carta y se sumerge en las reflexiones que le suscita estar ahí. Conforme avanza en la escritura descubre la utilidad del ejercicio para externar las dudas, los temores y las circunstancias que la rodean. Ante sus ojos, se le revela su propia historia preñada de conflictos.

Apela a su memoria individual y colectiva y hacia la crisis de la identidad femenina. Un desfase trágico la envuelve y de sus ojos brotan lágrimas de horror. El Historiador se levanta de la mesa y se dirige a la cocina para beber un poco de agua. Es la primera vez que se enfrenta al texto y resulta por completo distinto a la historia de la edición de las cartas. Imagina por dónde pueden ir sus intervenciones y aún no encuentra su lugar.

Lorenza Castellanos está en la ducha. Siente caer el agua fresca por su cuerpo y se acaricia el vientre. Pronto tendrá que ir a su revisión ginecológica. A ello ha venido también el Historiador. Les gusta ir juntos a las consultas. Se moja el cabello y lo lava, mientras imagina a la Esclava Noble bañándose en el río. Al fondo, están esos animales nuevos que han llegado al continente americano. Son extraños ante su mirada, pero le resultan atractivos. La fuerza que ostentan en sus cuerpos le recuerdan los momentos de intensa pasión con el Capitán Mayor de los Barbudos. En poco tiempo, ha logrado volverse indispensable para la conquista de la Gran Ciudad de los Lagos. Y en los meses que ha compartido el lecho con el Capitán ha encontrado lo que no hallaban entre sus coetáneos. Se ha convertido en la “excelente mujer” descrita por Bernal Díaz del Castillo. Las dos salen del agua. Lorenza Castellanos para dirigirse a su habitación donde encontrará la falda color naranja que desea ponerse y la Esclava Noble secará su cuerpo desnudo tumbada al sol. Un nuevo día se abre ante sus ojos y ambas mujeres están dispuestas a afrontarlo.

Sentado a la mesa, con los codos apoyados, el Historiador continúa con su lectura. *Hace trece años, cuando le entregaron al niño, pensó en mandarlo por el río, cuidado por las mariposas, como al rey antiguo de las*

*historias blancas, y esperar su regreso poderoso y grande**. El símil con la historia bíblica del arrojado de Moisés al río, le revela a Lorenza Castellanos el nacimiento de Martín Cortés. El primer mestizo de la historia de la fundación de la Nueva España. La palabra alusiva vendrá después. No en su tiempo, sino en el tiempo de los otros que leyeron su nacimiento como *una cadena de la chingada que nos aprisiona a todos: eslabón arriba, eslabón abajo, unidos todos a los hijos de la chingada que nos precedieron y nos seguirán: la chingada desde arriba, la herederás hacia abajo: eres hijo de los hijos de la chingada; serás padre de más hijos de la chingada: nuestra palabra detrás de cada rostro, de cada signo, de cada leperada...* y de nueva cuenta las aguas del bautismo dejarán caer su luz para denominarlos a todos bajo el mismo nombre. El Historiador detuvo la lectura para observar a Lorenza Castellanos bajar de la escalera de madera. Estaba lista para ir a la Antigua Ciudad Colonial.

El mercado estaba lleno de colorido. Puestos de frutas, verduras, carnes, comida típica de la región y alguno que otro de flores. Lorenza y el

* La cita es extraída de la novela *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes. El paseo narrativo que ha realizado Lorenza por las tres obras citadas de Fuentes revela el fondo u el origen del discurso ideológico que se ha instalado en la conciencia de los habitantes del antiguo Reino de la Nueva España. El inferior, el hijo de la chingada es el mestizo. El niño que no fue arrojado al río después de su nacimiento. La condición de víctima, de vencido es el resultado de la caída de la Gran Ciudad de los Lagos en 1521. La herencia de esta condición implica un determinado comportamiento, una manera de estar en el mundo y de interactuar en él. El sentimiento de fondo radica en sentirse merecedor del maltrato. La herida original, la raíz del conflicto, (N.del E.).

Historiador caminaban por los pasillos angostos, observándolo todo y comentaban qué comprar para llevar a la playa. Habían estado con el ginecólogo y sabían que la criatura había crecido los centímetros correspondientes. El embarazo de Lorenza marchaba bien. Era necesario que continuará con una dieta para el desarrollo benéfico del bebé y evitar subir más del peso adecuado durante el siguiente mes de gestación. No quisieron que les fuera revelado el sexo del bebé. Esperarían con sorpresa su nacimiento para descubrirlo. La incógnita se mantenía vigente. Compraron algunos vegetales, frutas y un ramo de claves color lila con rosa pálido. El Historiador observó que Lorenza estaba radiante y alegre comprando las viandas para los días siguientes que compartirían en la playa. Salieron del mercado con varias bolsas, dejando atrás los colores, el aroma a comida y el barullo de los comerciantes. Se dirigieron al coche para dejar ahí las compras e ir a comer algo a la plaza mayor.

En los portales encontraron un restaurante de comida italiana. Se sentaron en una de las mesas que daba a la plaza y entre comentarios diversos intercambiaron miradas y risas. Se respiraba una atmósfera de sonriente complicidad. Por los portales paseaba gente, mientras ellos estaban sumergidos en la intimidad de la comida que degustaban. Una pizza de mariscos, acompañada de una ensalada de jitomate aderezada con aceite de oliva y orégano. La charla siguió su curso hasta que Lorenza le preguntó cómo había encontrado los avances de la otra novela. La respuesta fue sencilla. El Historiador reconoció que le había sorprendido el tono y el entrecruzamiento de las tramas. Todavía se sentía vacilante al respecto de las intervenciones al cuerpo del texto. No sabía muy bien por dónde iban a

apuntarse los discursos paralelos de Los Hijos Rebeldes de la Malinche. Sin embargo, le parecía que la solución que había dado a la historia era la adecuada porque difería lo suficiente de la otra novela. A pesar de la decisión de Los Hijos Rebeldes de la Malinche, Lorenza tenía conocimiento de la novela de Eusebio Rivera. La conversación se tornó amena y fueron varios los temas que abordaron durante la comida. Ella le adelantó algunos de los tópicos que pensaba manejar. El Historiador la escuchaba atento y descubría en Lorenza una encendida pasión. Aquella mujer sumisa y apagada que había reencontrado en el departamento de la Ciudad Sur, se transformaba en una mujer intensa, revitalizada por el aire húmedo con olor a sal y el continuo e incesante oleaje. A pesar del doloroso encuentro con ella misma, Lorenza había recuperado la esperanza. Una fuerza interna que crecía de la mano de su bebé. El Historiador la amaba por eso.

En la cabaña recibieron la visita de la Señora Guapa. Quería saber cómo les había ido en la visita al ginecólogo. El Historiador preparaba en la cocina una limonada para Lorenza y unas cubas libres para él y la Señora Guapa, mientras ellas comentaban los pormenores de la consulta y la comida en el restaurante italiano. El Historiador llegó con las bebidas y encendió la computadora portátil para ver el video del ultrasonido que el ginecólogo les había entregado al final de la consulta. Estaban los tres pegados a la pantalla de la computadora viendo los movimientos indistintos del bebé. Lorenza intentaba identificar los latidos del corazón, cuando logró verlos sintió un profundo estremecimiento. Sintió cómo su cuerpo era embriagado por los

sentimientos de ternura y confianza. Su bebé no sería abandonado porque era el fruto de un deseo compartido. La Señora Guapa parloteaba contagiando al Historiador con su entusiasmo. El surgimiento de la vida resultaba para los tres inexplicable, salvo por el hecho de la reunión de energías.

El día había transcurrido espléndido y el clima fresco los animó a salir de la cabaña para sentarse en la terraza a disfrutar de la noche. Una inmensa luna llena iluminaba la velada, mientras los tres platicaban sobre los diversos avatares de la vida en la Antigua Ciudad Colonial. La Señora Guapa había nacido allí y conocía muy bien los ritmos de la ciudad. Le encantaba ir al mercado y después dar un paseo por la plaza mayor para ver a la gente sentada en las bancas viendo pasar a los otros transeúntes y cuchichear entre ellos los últimos chismes de la sociedad. Las diversiones de la Señora Guapa suscitaron la conversación entre los diferentes ritmos de vida en la Antigua Ciudad Colonial y en las Ciudades de México. Lorenza Castellanos agradecía poder estar viviendo su embarazo en la playa, ajena al mundanal ruido y caos de las Ciudades de México. La experiencia de respirar aire puro, sin contaminantes que le irritaran las fosas nasales o le provocaran un intenso ardor en los ojos, le traía los recuerdos más agradables de su infancia en la ciudad de Jovellanos. De pronto, se escuchó a sí misma contando variadas anécdotas de su vida en aquellos años. Descubrió que el llanto de los días anteriores le había permitido abrir otro canal para recordar lo que había sido su infancia con las monjas del orfanato. Ya no era sólo el dolor lo que sentía, sino que también era capaz de recuperar los momentos agradables que había vivido, a pesar de la orfandad. La velada resultó

reconfortante y les permitió llegar a la cama con una deliciosa sensación de placidez. Un encuentro íntimo y secreto se vio acompasado por el oleaje. Lorenza se quedó dormida en los brazos del Historiador.

En la playa, con la llegada de la primavera, Lorenza había encontrado la ventana por la que pudo mirar el pasado. El origen que la había determinado a construir su vida sin pensar en ella misma. Los años con Pablo habían sido una terca agonía. Una muerte lenta y dolorosa. Por fin se encontraba consigo misma, con lo que era capaz de construir sin que las sombras, los fantasmas o su pequeña casita de los sustos le impidieran ver. La experiencia de haberse puesto delante de la ventana, poco a poco, se convertía en la posibilidad de imaginar sin estar fincada en las ilusiones catastróficas. Ella crecía del mismo modo que se hinchaba su vientre y se cargaban sus pechos con leche. El México subterráneo, el México herido estaba anidado dentro de ella. Lo había visto a través de su ventana. Cabalgaban los Hombres Barbudos por la calzada, otros iban en las canoas con los Hombres Lampiños, gritos feroces se apoderaban de la Gran Ciudad de los Lagos. El Capitán de los Hombres Barbudos y la Esclava Noble encabezaban la batalla. Lorenza los había visto pasar en aquella visión que se encontraba alojada dentro de sí misma. La Esclava Noble, la Mujer Mestiza, la famosa y abnegada Mujer Mexicana... ya no podía seguir cargando los cinco siglos de historia que habían detrás de cada una. Lorenza había pensado que se trataba de cerrar las cortinas de la ventana. No era así de fácil. Se requería de una excavación arqueológica que abriera la tierra y encontrara el fondo, el

origen, la primera huella y de ahí seguir el rastro hasta dismantelar el mito. Ahora comprendía el trabajo de Los Hijos Rebeldes de la Malinche. Ella era el origen. La piedra que cae al agua. La piedra que para llegar al fondo abre círculos y más círculos y más círculos... hasta que vuelve la calma después del acomodo de las partículas. Pero también era el puente. La unión de los dos continentes. El paso por donde circula la información. Como la Esclava Noble era La Lengua, La Boca, La Hija del Infortunio, pero también la Mujer Nueva: La Malinche.

© Mayra Ibarra, (2007: 1era ed.).
Tiraje de 10 ejemplares
Fotocopiados y engargolados con orillo de metal;
con portada de plástico transparente,
y contraportada en plástico color negro.
Tipografía Arial 14, 12, 11 y 10 ptos.
125 pp.

Se terminó de escribir en el mes de febrero, 2007.